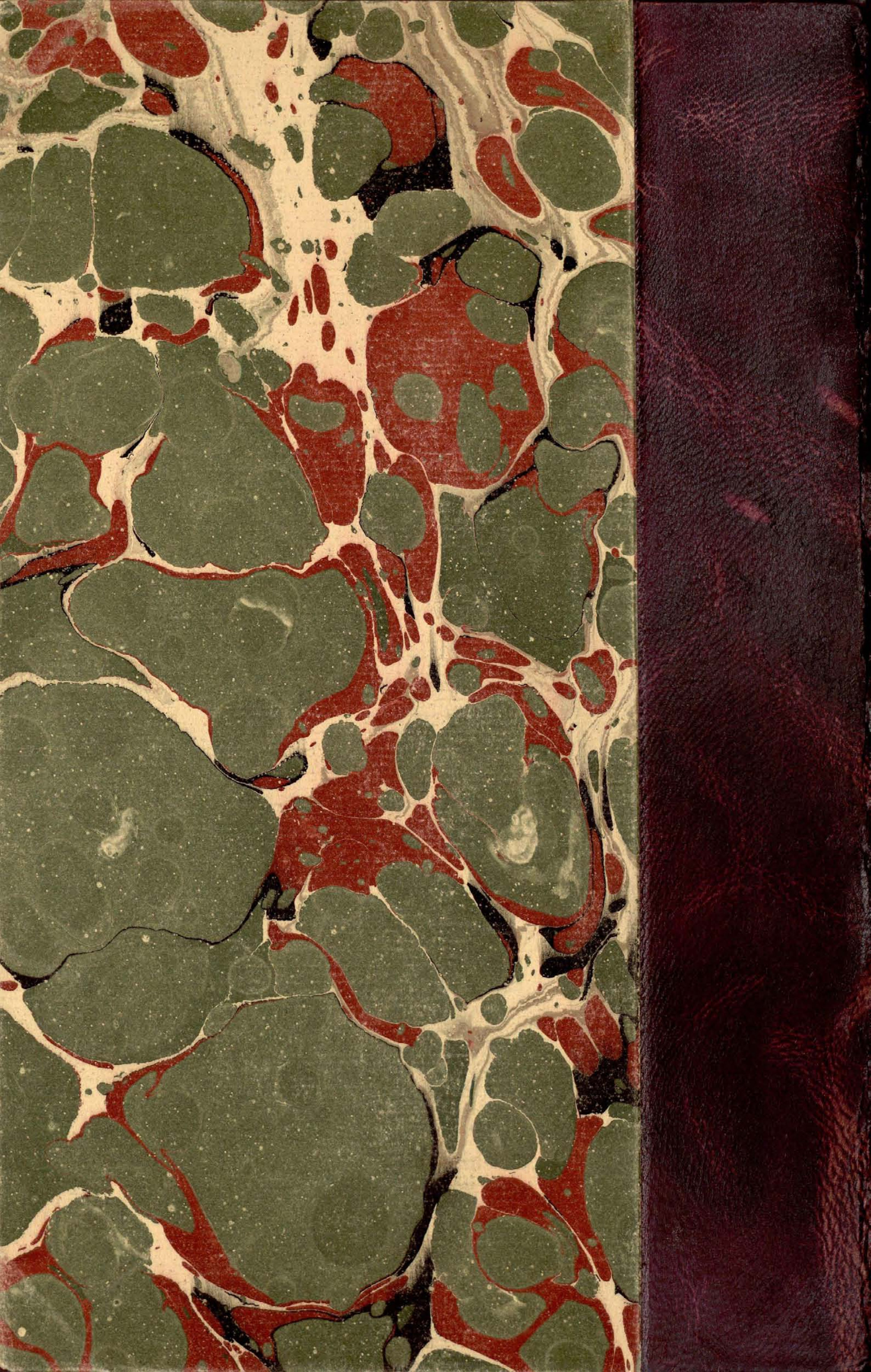




AMADOR DE LOS RIOS
—
INSCRIPCIONES
ARABES
DE CORDOBA









A-2240

12
132057

INSCRIPCIONES
ÁRABES
DE CÓRDOBA

PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LA

MEZQUITA-ALJAMA

POR

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS
Y VILLALTA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS, LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,
CATEDRÁTICO AUXILIAR, QUE HA SIDO, DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ASOCIACION DE ARQUITECTOS CIVILES
Y ARQUEÓLOGOS PORTUGUESES, ETC.



MADRID

LIBRERÍA DE M. MURILLO

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 7

1879



OBRA DE ALFONSO X EL SABIO

En el año de 1250, el Rey Alfonso X el Sabio, por su amor a la ciencia y a las artes, mandó que se hiciera un libro de las cosas que se habían hecho en España desde el tiempo de los Reyes Católicos hasta el presente. Este libro se llama el Libro de las cosas que se han hecho en España, y es un libro muy grande y muy bueno.

MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES

INSCRIPCIONES

ÁRABES

DE CÓRDOBA

En el año de 1250, el Rey Alfonso X el Sabio, por su amor a la ciencia y a las artes, mandó que se hiciera un libro de las cosas que se habían hecho en España desde el tiempo de los Reyes Católicos hasta el presente. Este libro se llama el Libro de las cosas que se han hecho en España, y es un libro muy grande y muy bueno.

PROXIMA A PUBLICARSE

El Museo Español de Antigüedades, por su amor a la ciencia y a las artes, mandó que se hiciera un libro de las cosas que se habían hecho en España desde el tiempo de los Reyes Católicos hasta el presente. Este libro se llama el Libro de las cosas que se han hecho en España, y es un libro muy grande y muy bueno.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- UN JUEGO DE AJEDREZ, leyenda árabe-granadina (Madrid, 1872).
INSCRIPCIONES ÁRABES DE SEVILLA (Madrid, 1875).
LÁPIDA ARÁBIGA DE LA PUERTA DE LAS PALMAS EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA (Madrid, 1875).
ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS SOBRE LA PROPIEDAD LITERARIA EN ESPAÑA (*Revista de España*, 1877 y 1878).
PROYECTO DE LEY DE PROPIEDAD LITERARIA (Madrid, 1878).

MONOGRAFÍAS PUBLICADAS

EN EL

MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES

(1872 á 1878)

- Lámpara de Abú-Abdíl-láh Mohámmad III de Granada, apellidada vulgarmente Lámpara de Orán* (tomo II).
Retablo de loza procedente del Convento de San Pablo en Búrgos (tomo III).
Puerta recientemente descubierta en el Salón de las dos Hermanas de la Alhambra de Granada (tomo III).
Brocales de pozo árabes y mudejares (tomo III).
Iglesia de San Bartolomé en el Hospital del Cardenal en Córdoba, llamada vulgarment Mezquita de Al-Manzor (tomo IV).
Leon de bronce encontrado en tierra de Palencia (tomo V).
Mosaicos, aliceres y azulejos árabes y mudejares (tomo VI).
Lápidas arábigas del Museo Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia (tomo VII).
Acetre arábigo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (tomo VII).
Cáliz y Patena, procedentes de Astorga (tomo VII).
Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Aljama de Córdoba, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (tomo VIII).
Pila arábigo descubierta en las adarves de la fortaleza de la Alhambra (tomo VIII).
Arquetas de plata y de marfil, del Museo Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia (tomo VIII).
Restos del traje del Infante don Felipe, hijo de Fernando III el Santo, que se custodian en Museo Arqueológico Nacional (tomo IX).
Celada atribuida á Abú-Abdíl-láh Mohámmad XI de Granada (Boabdil) (tomo IX).
La Mezquita-Aljama de Córdoba (tomo IX).
Lápidas arábigas del Museo Provincial de Córdoba (tomo IX).
Hoja de Puerta mudejár de la Sacristía alta de la Catedral de Sevilla (tomo IX).
Página de una Biblia del siglo X, que se conserva en el Archivo de San Isidoro de Leon (tomo IX).
Medallones del Mosaico de las Aves en Mérida (tomo IX).
IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO DEL ARRABAL EN TOLEDO, monografía para los MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

ARTÍCULOS arqueológicos, históricos literarios y en la *Revista de la Universidad de Madrid*, en la *de España*, en la *de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en la *Academia*, *La Epoca*, *El Eco de Europa*, el *Boletín de la Real Asociación de Arquitectos y Arqueólogos portugueses*, etc., etc.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

- INSCRIPCIONES ÁRABES DE TOLEDO, MÉRIDA, BADAJOZ, MÁLAGA, ALMERÍA, MÚRCIA Y PORTUGAL.
INSCRIPCIONES ÁRABES DE GRANADA.
AIXA, leyenda histórica árabe-granadina.

INSCRIPCIONES
ÁRABES
DE CÓRDOBA

PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LA

MEZQUITA-ALJAMA

POR

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS
Y VILLALTA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS, LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,
CATEDRÁTICO AUXILIAR, QUE HA SIDO, DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ASOCIACION DE ARQUITECTOS CIVILES
Y ARQUEÓLOGOS PORTUGUESES, ETC.



MADRID
IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

—
1879

INSCRIPCIONES

ANALES

DE CORDOBA

REPUBLICA DE ESPAÑA

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

DE MADRID

MEZQUITA-ALAMA

DERECHOS RESERVADOS

DON RODRIGUEZ DE LOS RIOS

Y VILLALBA



MADRID

IMPRESA DE FORTANET

CALLE DE LA ALIBERTAD, NUM. 20

1879

Á LA SANTA MEMORIA DE MI PADRE
EL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR
DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS
Y DE MIS QUERIDOS HERMANOS
ALFONSO Y GONZALO

Sevilla 17 de Febrero de 1878.

Santa Bárbara de Oteiza (Navarra), 30 de Enero de 1876.

Habana 23 de Junio de 1876.

LA SANTA MEMORIA DE MI PADRE

EL EXCMO. SR. DON

DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS

Y DE MIS QUERIDOS HERMANOS

ALFONSO Y GONZALO

Sevilla 17 de Febrero de 1788.

Santa Barbara de Guzman (Nueva) 30 de Mayo de 1786.

Havana 17 de Junio de 1786.

PRÓLOGO

I

Quando el pasado año de 1874 recogíamos en Sevilla las *Inscripciones árabigas* que en lápidas, fragmentos y miembros arquitectónicos, esparcidos por varias partes, se conservan, y las que en los edificios mudejares se ostentan aún, á despecho del tiempo y de los modernos restauradores,—abrigamos desde luégo el propósito de ampliar y completar nuestras investigaciones y tareas epigráficas, con el anhelo, tal vez sobrado ambicioso, de constituir por tal camino un *Cuerpo de epigrafía árabe-española*, cuyo estudio y consulta pudieran en algun modo contribuir al progreso de las ciencias históricas en nuestra patria.

No concebíamos, á la verdad, ante la diligencia y el celo, con tan laudable y fructuoso éxito empleados para el estudio y desarrollo de la epigrafía romana, en el fecundo suelo de la Península Ibérica,—que no formado todavía el concepto total de nuestra accidentada historia, yacieran en el olvido, á que parecían por lo comun condenadas,

aquellas memorias estimables que dejaron en pos de sí los mahometanos, escritas en sus majestuosos edificios, en multitud de lápidas y aún otros varios objetos de distinta índole, y también, por último, en no escaso número de miembros arquitectónicos que, conteniendo tal vez noticias interesantes, habían logrado llegar á nuestros días, gracias á la belleza y proligidad de sus adornos.

Difícil era en realidad la empresa, ya porque las aficiones clásicas de nuestros eruditos habían encauzado por distinta senda la corriente del gusto, ya porque estas influencias llegaban á imprimir carácter en los estudios literarios de nuestra patria, ora porque el abandono lamentable de las reliquias de la antigüedad muslime había contribuido en todos tiempos á su destruccion y á su ruina, y ora, finalmente, porque no existían precedentes científicos, con cuya guía y consejo se hiciera más fácil y cumplidero aquel nuestro propósito.

Animados en él, no obstante, así por el propio deseo, como por las bondadosas excitaciones de nuestro señor Padre, á quien ha sorprendido la muerte, comenzada ya la impresion del presente libro,—no vacilamos, al regresar en la indicada fecha con la mayor parte de los epígrafes que descubrió entónces para nosotros Sevilla, en acrecentar el caudal reunido, intentando al efecto una exploracion en Córdoba, ciudad cuya importancia histórica parecía convidar, y convidaba sin duda alguna, con mayores y más abonados frutos que los obtenidos á la sazón en la antigua corte del fastuoso Al-Môtamid, y en cuyo recinto había nacido y se había desarrollado la cultura arábigo-española.

En tal concepto, pues, y con la esperanza de que el éxito más lisonjero coronaría nuestros afanes, penetramos

en la Córdoba de los Califas, donde en medio de la prostracion que la señorea, alientan todavía los recuerdos de aquella edad esplendorosa; y fácil es de comprender que nuestra primer visita hubo de merecerla por derecho propio la celebrada *Mezquita-Aljama*, sin igual en el orbe, y que tantos y tan justificados elogios habia sin distincion recibido de los escritores musulmanes y de los cristianos de todas épocas.

Dolor causaba y causa aún por desdicha, la contemplacion de aquel edificio suntuoso, en que despliegan á porfía sus galas y preseas el arte cristiano y el muslime; pero todavía, abandonadas, mudas generalmente para la historia, entre aquellas leyendas religiosas que se advierten en el templo,—se conservaban, por fortuna, otros epígrafes de verdadero interés arqueológico, que concertados con las noticias recogidas por los historiógrafos musulmanes, contribuian á esclarecer quizás, algunos puntos no del todo evidentes en la historia de la España islamita.

Y sin embargo: miéntras,—fundándose en las versiones de las inscripciones arábigas que ofrece el *Palacio de los Al-Ahmares* en Granada, hechas ya en el siglo xvi por el morisco Alonso del Castillo,—Lozano, Dernburg, Gayangos, y por último, el malogrado Lafuente y Alcántara (D. E.), daban sucesivamente á luz nuevas traducciones, ya en la *Segunda Parte* de la obra que con el título de *Antigüedades árabes de España* publicó en los primeros dias del presente siglo la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando (1); ya en el interesante *Essai*

(1) Lleva por título: *Antigüedades árabes de España, Parte segunda, que contiene los letreros arábigos que quedan en el Palacio de la Alhambra de Granada, y algunos de la ciudad de Córdoba*;—Madrid, 1804.

sur l'architecture des arabes et des mores, en Espagne, en Sicile, et en Barbarie, del discreto Girault de Prangey (París, 1841); ora en el no ménos interesante libro de Owen-Jones, *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra* (1842); y finalmente, en las *Inscripciones árabes de Granada* (Madrid, 1859), no haciendo mencion ni de las caprichosas traducciones del Padre Echevarría en sus *Paseos por Granada*, reproducidas en inglés ó francés por Swinburne, Laborde y otros, ni del traslado que en un apéndice á la introduccion histórica de la obra de Murphy, *Arabian antiquities of Spain*, hizo del texto de Castillo Mr. Shakspeare, en la segunda decena de la actual centúria, —nadie habia fijado sus miradas en los epígrafes de la *Mezquita-Aljama* cordobesa, con el especial intento de estudiarlos ordenada y metódicamente, tal vez porque no ofrecia ninguno de ellos los interesantes monumentos literarios que guarda entre la mutilada yesería de sus estancias de filigrana el fantástico Alcázar granadino (1).

Ni la traduccion, no del todo exacta, que de cuatro solas inscripciones publicó Lozano, en la obra mencionada arriba; ni la hecha por Conde de la hermosa lápida de la *Puerta ó Arco de las Bendiciones*, en su *Historia de la dominacion de los árabes en España*; ni las que, debidas al sabio orientalista Mr. Silvestre de Sacy, inserta Girault de Prangey en su interesante *Ensayo*, —podian servir en modo alguno al propósito indicado, siendo por otra parte desconocidas todas estas traducciones para la generalidad de cuantos visitan aquel incomparable monumento, á que,

(1) No otro, con efecto, que el interés puramente literario, fué el que indujo al Sr. Lafuente y Alcántara á publicar las *Inscripciones árabes de Granada*, segun de su estudio se deduce.

no sin razón ha dado un escritor de nuestros días, el justificado título de *Museo cristiano* (1).

Doliéndose de abandono y menosprecio tan lamentables como nocivos para el estudio de la *Mezquita-Aljama*, decia al efecto en 1841 el ilustrado Girault de Prangey, movido por la más invencible extrañeza:— «El estado actual de deterioro, la destruccion próxima é inevitable de la mayor parte de las inscripciones que se muestran (particularmente al Este), sobre los tímpanos y sobre los frisos de las puertas de la *Mezquita*, dan muy crecido interés á las inscripciones que se ofrecen todavía legibles. Olvidadas hasta el dia, no se encuentra desgraciadamente ninguna traduccion, ninguna trascripcion siquiera, en las obras publicadas; yo mismo he tenido el disgusto de no haber podido copiar más que una sola, bastante mal conservada y poco interesante, porque no es sino el principio de la *Sura III del Korán*» (2). «Este costado de la *Mezquita* (prosigue) es el que los historiadores árabes concuerdan en señalar como la ampliacion hecha en tiempo de El-Mansur (976 á 1001), y sus inscripciones proporcionarian la prueba directa de ello.» «La forma de las letras (concluye), que es absolutamente la misma que la de las inscripciones del

(1) Aludimos á nuestro amado señor Padre (q. d. D. g.), quien ante la inmensa riqueza de monumentos cristianos anteriores á la invasion musulme que ostenta la *Mezquita*, no vacila en apellidarla de tal modo en la *Monografía* que con el título de *Monumentos latino-bisantinos de Córdoba*, dejó ántes de su muerte terminada para los *Monumentos Arquitectónicos de España*.

(2) Véase la inscripcion señalada con el número 2 en la lámina V de las que ilustran la obra de Mr. Girault de Prangrey, la cual ha reproducido el señor Borrel, en uno de los cuadernos de su libro *Las artes del dibujo*, y es la que con el número 13 figura entre las *Inscripciones arábicas de la Mezquita*, del nuestro.

Mihrab, y la casi completa identidad de estilo y de carácter ofrecido por los exornos de esta parte del edificio con los de la fachada del *Mihrab*, que segun la leyenda traducida por Mr. de Sacy, inserta en la lámina V, bajo el número 3 (1), es de 965,—dan nuevo valer y crédito al testimonio de los historiadores» (2).

Treinta y siete años han trascurrido, sin que desde entonces nadie haya vuelto á fijar sus miradas en los epígrafes de la *Mezquita*; y los errores sin cuento en que, por alardear censurablemente de eruditos, hacian caer los guías á los viajeros, así extranjeros como nacionales; el silencio guardado en ligeros manuales, escritos con deseo digno de encomio, pero en los cuales se advierte la falta de conocimiento de las fuentes verdaderas,—era cuanto existia en la *Aljama* de los Abd-er-Rahmanes para ilustrar al viajero y al artista que pretendiesen estudiar el monumento.

En balde unos y otros demandaban la significacion de aquellas leyendas, trazadas ora en la yesería del interior y el exterior del templo, ora formadas por el vistoso mosaico de *foscifesa*, y ora, por último, esculpidas en los frisos de mármol del *Mihrab* ó adoratorio: nadie podia darles razon exacta del misterio que parecian guardar, y llenaba sin excepcion de profundo desconuelo á los viajeros.

El sentimiento de nacionalidad, herido por el espectáculo que tantas veces habíamos presenciado en las naves de la fastuosa *Mezquita*, ante las reiteradas preguntas de los extranjeros; la indiferencia con que los doctos habian

(1) Véase la inscripcion del número 68.

(2) *Essai sur l'architecture des ar, et des mores*, etc., pág. 32, nota.

mirado siempre aquellas inscripciones, y las razonadas excitaciones del diligente Girault de Prangey, — parte fueron muy principal y poderosa para que, sin medir nuestras fuerzas, y llevados sólo del deseo de ser útiles á la patria, osáramos ensayar una y otra vez el estudio y traducción de las *Inscripciones arábigas de la Mezquita*, empresa en que nos ayudaba luégo el Gobierno de S. M., confiándonos en 1875 y 1877 la honrosa Comision de hacer extensivas nuestras investigaciones á toda la Península.

Fuera de los indicados arriba, no existian por cierto legítimos precedentes que, — cual las traducciones de Alonso del Castillo respecto de la *Alhambra*, — pudieran servirnos de guía en nuestro arriesgado propósito, pues no era hacedero en verdad, que reputáramos en tal concepto un muy curioso *Manuscrito*, conservado en la *Biblioteca Provincial* de Córdoba, el cual lleva por título el de *Apuntamiento de algunos particulares conducentes para la mejor noticia de los Santos que consiguieron la corona del martirio en la ciudad de Córdoba* (Córdoba y Marzo 30 de 1752), y en cuyo tercer volumen se halla un capítulo bajo el dictado de *Quaderno primero de las Memorias y Antigüedades de la Iglesia Cathedral de la ciudad de Córdoba que demuestran y enuncian la antigüedad de su fábrica* (1), conteniendo una traduccion de las inscripciones arábigas de la *Mezquita*, á cuyo final se lee la declaracion siguiente, que copiamos al pié de la letra:

«Los infrascriptos Comisionados por S. M. (que Dios

(1) Debimos el conocimiento de este MS. á la galantería de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Teodomiro Ramirez de Arellano, infatigable investigador de las curiosidades cordobesas y autor de los *Paseos por Córdoba*.

guarde) para el reconocimiento de todos los Archivos de Papeles de este reyno: Certificamos que á presencia nuestra y de diferentes Capittulares de la Santa Iglesia Cathedral sacó las anttesedentes Incripciones Mòras y posteriormente hizo las correspondientes versiones Arauigas, y uno y otro volvió á reconocer segunda vez Jacobo Nasar, natural de la ciudad de Belen y Cómerciante en la Cortte de Constanttinopla y Puerttos del África, de quarentta y ttre años de edad y hombre al parecer verídico y mui versado y bastantemente intelligente en estos Idiomas y á quien conocia, como á sus Parientes, sugeto religioso de Graduazion y de la estimacion nuestra que ha esttado en dicha ciudad de Belen y ahora se halla en esta, con cuiá sattisfacion le ttraximos al referido Jacobo á nuestras Casas para dicho fin y se manttiene en ellas á instancia nuestra y para la dicha utilidad.—Cordova y Febrero 3 de 1752 años.

Dr. D. Márços Dominguez de Alcántara.—Lic.^{do} D. Joseph Vazquez Venegas.»

Y con efecto: precedidas de una copia harto peregrina de las inscripciones cúficas, y de su trascripcion en caractéres ordinarios, trabajo que ocupa algunos folios, muéstrase un cuaderno en cuarto, de 14 fojas útiles, en las cuales se hallan al folio 125 las traducciones españolas, acaso de puño y letra, como las copias y las trascripciones, del mismo Jacobo Nasar, — cuya competencia declaraban de tan solemne modo el doctor Dominguez de Alcántara y el licenciado Vazquez Venegas, — cuyas traducciones llevan el título de *Versiones castellananas dadas á las inscripciones Moras, que se hallan en piedras y enyesados en la Santa Iglesia Cathedral de Córdoba por Jacobo Nazar, natural*

de la ciudad de Belen y comerciante de la de Constantinopla, este año de 1752 en Córdoba.

Encabezadas las indicadas inscripciones por la de la hermosa lápida del Arco de las Bendiciones ó Puerta de las Palmas, léese en diez líneas al tercer folio del referido *Quaderno*, la *version arábica* de dicho epígrafe, concebido, según lo comprendió Jacobo Nasar, en estos curiosos términos:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ، نَالُوا ذَلِكَ التَّعْزِ، قُلِ اللَّهُ يَا أَيُّهَا الْمَنِينِ
عَزَمُوا بِنَسَبِيَّتِكُمْ وَهُوَ مَوْلَايَ وَبَسْمِهِ يَصِيرُ كُلُّ شَيْءٍ أَنْ وَلَا جَلَدَهُ
(I) لَأَمِّمْ بِكَلِمَتِهِ الصَّدَقَةَ وَأَنَا أَقُولُكُمْ وَأَشْهَدُ عَلَيْكُمْ
فِي عِبَارَتِ هَذَا الْجَامِعِ الشَّرِيفِ عَلَى أَنَّهُ بَيَانٌ لَنَا مَجْدٍ عَلَيْهِ
الصَّلَاةِ وَالسَّلَامِ وَالَّذِي مَتَعَا فِي عِبَارَتِ هَذَا الْجَامِعِ الشَّرِيفِ
السَّيِّدِ سَلِيمَانَ ابْنَ عَبْدِ اللَّهِ وَعَشْمَانَ الْعَرَبِيِّ وَالسَّيِّدِ
مُصْطَفَا ابْنَ الْخَلَائِفَةِ الَّذِي جَدُّوهُمْ كَلَّمَهُمْ بِبَحْرِ الصَّلَاةِ
وَقَالُوا يَا مُحَمَّدُ نَبِيِّنَا كَوَانَ صَادِرٍ فِي شِدَّتِنَا وَمَعِينِ
عَلَى الْكُفَّارِ لِنَغَاذِي فِيهِمْ وَنَسْتَصِيَّتَا عَلَيْهِمُ اللَّهُ
عَلَيْكَ اللَّهُ نَتَوَكَّلُ فِيَا كُلِّ أَمْرِنَا

Hállanse de él dos distintas versiones castellanas, de las cuales, la primera, que figura en el folio 126, ajustándose,

(1) Borroso.

hasta cierto punto, á la trascripcion reproducida, dice de esta suerte:

«En el nombre de Dios el Misericordioso, han recibido la Gloria estos ricos (?); y dixo Dios: ¡O combertidos! Creed en nuestro Profeta, el Protector, que con su nombre se hace todo, y por amor de él adora el Pueblo con su palabra y verdad. Y digo á vosotros é os certifico á vosotros en la fabrica de esta Mezquita; la he honrado: que ha aparecido á vosotros Maboma, enzima de él oraciones y debociones, los cuales han comenzado á edificar esta Mezquita y honrrá-dola, el mio Señor Zoliman, hijo de Abdala, Osman el Árabe y el mio Señor Mustafá, hijo de Jalifa, el cual era descendiente de Reyes. Y nos dixo: Oh Maboma, nuestro Profeta, que siempre es presente en nuestros trabajos enzima de los enemigos: que siempre tenemos la Victoria por proteccion de Dios y enzima de todas nuestras cosas!»

Escrita al folio 140 en el referido *Quaderno*, exprésase la segunda de las indicadas versiones en la forma siguiente:

« INSCRIPCION MORA QUE SE HALLA EN LA PIEDRA DE EL ARCO DE LAS BENDICIONES DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

»En el nombre de Dios Misericordioso para con los suos. Dixo Dios en su Texto: Yo soy criador del Cielo y de la tierra y Señor de todo lo criado: á todo mi pueblo, los sujetos á estas oraciones, notifico que sean en el Cielo, que es su casa, Maboma el Grande, el penitente que por él y por Dios está en Grandeza; y no ai otro que Dios y yo. Hemos principiado á hazer esta fábrica por la Gloria [de] la fê querida y contenida en este pueblo de la profecía del nuestro Profeta, el qual es Imágen de Dios en la tierra; que no ai otro

que Maboma el Profesor de la fé. Todo esto en su señal de el principado de Maboma, enzima de él oracion de Dios, enzima de los sujetos el Profesor de la fé y Definidor del testamento.»

Por bajo de la primera de estas caprichosas traducciones, hállase una nota, de letra al parecer del siglo pasado, en la cual textualmente se declara que «*Nada de esto dice la inscripcion;*» y á la verdad, que no son precisos ni grandes esfuerzos ni conocimientos especiales en el idioma arábigo, para comprender con la sola lectura de una y otra version, que cuantas hizo el comerciante de Belen de los epígrafes conservados en la *Mezquita cordobesa*, y en otro lugar reproducimos íntegras,—demás de hallarse escritas en un castellano extravagante, no corresponden en modo alguno á los originales, segun acredita la simple comparacion del texto arábigo de la lápida de la *Puerta de las Palmas*, tal cual lo entendió Jacobo Nasar, con el que comprendieron Conde y Gayangos.

No habremos, por tanto, de detenernos á refutar al *verídico* comerciante, pues no merece su trabajo el de intentarlo, como no lo merecieron tampoco las peregrinas versiones que de las *Piedras árabes* conservadas en Sevilla, hicieron en el siglo xvii, el sacerdote maronita Sergio y Juan Bautista Berberisco,—no más inteligibles ni veraces, por cierto,—y á las cuales dió, sin el menor recelo, cabida en su libro de *Antigüedades de Sevilla* el docto Rodrigo Caro (1); pero hemos juzgado conveniente demostrar,

(1) Los lectores que lo desearan, pueden consultar dichas traducciones, así en los folios 43 y 44 de la obra mencionada, como en las páginas 48 á 52 de nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*.

por medio del ejemplo que ministra la trascripción en caracteres usuales de la inscripción cúfica del *Arco de las Bendiciones* en la Catedral cordobesa, el hecho de que fuera de las individuales y aisladas traducciones de algunos epígrafes, caminamos sobre terreno no trillado, al acometer la empresa de dar á luz, por vez primera, las *Inscripciones arábicas de la Mezquita-Aljama*.

II

Atendiendo á la historia de aquella rica é importante metrópoli, durante los dias del Califato Omeyya, parecia natural que en su recinto hubieran logrado la dicha de salvarse de la destruccion y de la ruina no escaso número de lápidas y áun miembros arquitectónicos, cuyas leyendas pudieran contribuir al total concepto de la historia y de la cultura cordobesas. En ninguna ciudad, como en la insigne Medina-Andáalus, se habia mostrado, con efecto, más pródigo y fecundo el arte muslime, ni habia realizado mayor número de prodigios y maravillas: en ella, demás de la fastuosa *Mezquita-Aljama*, la magnificencia de Abd-er-Rahman I y de sus ilustres sucesores habia erigido palacios tan celebrados como el de *Ar-Rusafa* y la *An-Noria*, el de los Califas, inmediato al templo, y con él otros varios, sobre los cuales resaltaba el incomparable de *Medinat-Az-Zahrá*, de cuya grandeza guardan noticia exacta los escritores mahometanos.

Al lado de aquellas construcciones, figuraban tambien los palacios de príncipes y magnates, hoy en su mayor parte desconocidos, y entre los que sólo han sido merecedores

de hallar consignacion en las historias, la suntuosa *almunia* de la *Al-âmeria*, donada por Hixém II á Al-Manzor y el esplendoroso palacio de *Medinat-Az-Zahyra*, labrado por este insigne caudillo, para emular y oscurecer el lustre de la famosa creacion de Abd-er-Rahman III.

Córdoba, sin embargo, en el silencio de sus calles estrechas y tortuosas, apenas conserva el recuerdo de su grandeza de otros dias: la mano de los siglos, y la más destructora de los hombres, parecen haberse á porfía disputado el triste privilegio de reducir á escombros tantos y tan insignes monumentos como ennoblecieron el murado recinto de la antigua *Colonia Patricia*, sin dejar rastro alguno de ellos.

Grieteados murallones y desmanteladas torres, cuya cima corona el amarillo jaramago, indican hoy al viajero el lugar por donde se dilataba el magnífico *Alcázar* de los Califas cordobeses; inmediato á él, se extiende todavía aquel soberbio puente sobre el *Guad-al-Kibir* (وادي الكبير) (1), tantas veces restaurado desde la conquista musulmana y reputado como una de las maravillas de Córdoba; á su extremo se levanta aún, muda y sombría, la *Calahorra* (قلهرة), en cuyos abiertos muros han hecho presa las

(1) Al-Maccari (tomo 1, pág. 299) hace constar que era el Guadalquivir el único de los rios de Al-Andáalus, designado con nombre arábigo, diciendo:

...وَأَيْسَ فِي الْأَنْدَلُسِ وَادٍ [الوادي الكبير] يَسْمَى بِاسْمِ عَرَبِيٍّ غَيْرَةٍ

No hay en Al-Andáalus rjo alguno [fuera del *Guad-al-Kibir*] llamado con nombre arábigo, sino él.

plantas trepadoras; no lejos de la *Mezquita*, se conservan en un edificio de la *calle de Céspedes* los restos de un *baño*, como en la calle de este nombre se muestran los de otro (1): estos son ya los únicos recuerdos que guarda la moderna Córdoba de su grandeza de otros días.

Un montículo informe señala en el sitio denominado *Córdoba la vieja*, el que ocupó el fantástico Alcázar de *Medinat-Az-Zahrá*, tantas veces explotado y hoy cerrado, por incomprensibles escrúpulos, para la ciencia; perdida la memoria de *Medinat-Az-Zahyra*, tal vez la hirviente locomotora cruce rápida sobre el suelo en que se levantaron aquellos otros alcázares, donde extremaron su magnificencia los opulentos Califas y los próceres cordobeses.

Y no obstante: si el viajero penetra al acaso en la mayor parte de los edificios de aquella ciudad, un tiempo floreciente, hallará tal y tan grande riqueza de miembros arquitectónicos en ellos, que, llevando á su ánimo la triste convicción de los trastornos y de las vicisitudes que desde la caída del Califato ha experimentado Córdoba, pondrán á

(1) Aunque reputemos exageradas las relaciones que de la grandeza de Córdoba hacen los escritores musulmanes, todavía puede formarse juicio de ella, si tenemos en cuenta, que segun Al-Maccarí, había en tiempo de Al-Manzor, dentro de los muros y fuera de los edificios destinados para los grandes y magnates de la corte مائة الف دار وثلاثة عشر الف دار *ciento trece mil casas*, — الف وستماية مسجد — *mil seiscientas mezquitas*, — و ٦٠٠ حمام *seiscientos baños*, construcciones estas últimas, cuyo número subía en los días de mayor prosperidad, á ٣ آلاف مسجد وثمانماية أ *tres mil ochocientas setenta y siete mezquitas*, y á ٣ آلاف مسجد وثمانماية أ *tres mil ochocientas setenta y siete mezquitas*, y á تسعمائة حمام واحد عشر حماما *novecientos once baños* (Al-Maccarí, tomo 1, pág. 355).

sus miradas de relieve la grandeza de que hizo en ella alarde la fortuna.

Como natural consecuencia de tan lamentable abandono, las memorias epigráficas no abundan por desdicha; desconocidas en su mayor número, permanecian mudas para la ciencia, y en balde fué cuanta diligencia empleamos repetidamente para acrecentar su caudal, sobrado exíguo. Algunas de ellas, incorrectamente diseñadas, habian merecido por la mediacion de uno de los más activos amantes de la antigüedad en Córdoba, el que mirándolas sólo como objeto de curiosidad, ensayára su reduccion el reputado orientalista á quien debe Inglaterra la traduccion de Al-Maccarí, dándoles cabida en el tomo vi del *Memorial histórico español*, miéntras Cassiri habia intentado ya la traduccion latina, que reprodujo en su *Indicador Cordobés* el diligente D. Luis María Ramirez y de las Casas-Deza, de las dos lápidas arábicas que aún se conservan en la *Capilla de la Santísima Trinidad* de la que fué *Mezquita-Aljama*.

En cambio, ya en el *Museo Provincial*, ya en poder de algunos particulares, existian otras varias lápidas no exentas de verdadero interés epigráfico y áun histórico, con cuyo estudio nos convidaba el deseo, como existian tambien capiteles y basas en los cuales se ostentaban inscripciones no conocidas ni publicadas nunca.

A despecho, pues, de su accidentada historia, Córdoba no habia defraudado las esperanzas que habíamos concebido en 1874, cuando por vez primera la visitamos con el propósito de ampliar nuestros estudios epigráficos; y aunque sin más precedentes que los que nos ministraban las escasas traducciones, no siempre exactas, de Cassiri y Gayangos, y sin otro guía que nuestros débiles esfuerzos, no vacilamos en intentar entónces la traduccion siste-

mática de las INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA, que hoy, tras reiterados afanes y contratiempos, ofrecemos por fin al público ilustrado.

No aspiramos, en verdad, al láuro del acierto en esta empresa, de suyo difícil y arriesgada, cuando la epigrafía arábigo-española comienza á dar sus primeros y vacilantes pasos; léjos está de nuestro ánimo la censurable pretension de haber, por tanto, pronunciado la última palabra; pero deber nuestro es confesar que no hemos perdonado fatiga alguna para que el presente libro, por humilde que sea, ofrezca á la consideracion de los entendidos el más completo ejemplo de las memorias epigráficas que legaron los musulimes en España, y que menospreciaron los doctos de todos los tiempos. Séanos lícito al ménos abrigar la esperanza de que nuestros propósitos, al acometer semejante tarea, no habrán de ser del todo desconocidos.

Incompletos, borrosos, la mayor parte de los epígrafes cordobeses que nos ha sido dado recoger, no se prestaban de un modo directo á su más exacto estudio; más de una vez nos ha sido preciso, como aconteció en la *Mezquita-Aljama* respecto de las leyendas de sus puertas, el despojarlas personalmente de las espesas capas de cal y mezcla que las obstruían y desfiguraban; otras hemos tenido precision de emplear diversos medios para hacerlos inteligibles, y en general, siempre ha sido necesario recurrir á expedientes análogos, para obtener al postre el resultado que arroja nuestro libro.

La solicitud que procuramos desplegar en nuestras investigaciones, repetidas durante los años de 1875 y 1876, ha despertado, por fortuna, el interés de los amantes de la antigüedad en aquella ciudad por tantos títulos insigne, y ya no perecerán, como ántes, los epígrafes que el azar

descubre cada día en sus vetustos edificios, merced á la inteligente actividad del digno correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Sr. D. Rafael Romero, y á la de nuestros distinguidos amigos los Sres. D. Rafael Ramirez de Arellano, D. José Perez de Guzman y D. Amadeo Rodriguez. Acaso en breve sea cumplidero el intento de organizar por completo los estudios epigráficos de Córdoba, gracias á semejante resultado; pero de cualquier modo que acontezca, será siempre para nosotros motivo de satisfaccion, el haber contribuido á él con nuestras fuerzas.

III

Tratándose de un monumento de la importancia y del valor artístico de la *Mezquita-Aljama*, ántes de dar á conocer las inscripciones que aún conserva, no nos hemos creído disculpados de ensayar su estudio en el concepto histórico-crítico, pues preciso era, á nuestro cuidar, no sólo establecer y fijar de un modo definitivo la historia de aquel edificio, segun la consignan los escritores mahometanos, sino tambien el desterrar no escaso número de errores y de preocupaciones insostenibles en nuestros días, respecto de su fábrica y la de algunas de las construcciones levantadas en su recinto desde el siglo XIII, dando razon al par de las vicisitudes experimentadas por la *Mezquita* hasta llegar á los tiempos actuales.

Parecíanos en realidad, si habian de ser en algun sentido fructuosos nuestros afanes, que para formar concepto del monumento á que aludimos, para comprender en un

todo las inscripciones arábicas que todavía en él resplandecen, era indispensable conocer sin preocupacion ni prejuicio alguno su historia; y á este fin, hemos creido conveniente dar principio al libro que ofrecemos al público con el estudio histórico-crítico de la *Mezquita-Aljama*.

No se nos oculta que habríamos podido extremar, todavía más de lo que lo hemos hecho, nuestro indicado estudio; pero dada la índole especial de estas INSCRIPCIONES, menester ha sido que, concretando las investigaciones realizadas, hayamos procedido con la circunspeccion apetecible en la exposicion y desarrollo de las cuestiones que surgian á cada paso, presentando en un cuadro la historia de la construccion del edificio, para intentar su descripcion al postre, tal y como hubo de ofrecerse aquél á las miradas de los conquistadores en 1236, si se ha de conceder algun crédito á los escritores arábigos.

Y si se muestra llena de interés para el arqueólogo la historia del templo, desde los dias en que Abd-er-Rahman I, *Ad-Dábil*, concibe y realiza el proyecto de la grande *Aljama*, hasta los del apocado Hixém II, en que se da por terminada la obra con la ampliacion alámerí,— no de otra manera se ofrece la historia de las adulteraciones, de los trastornos y de las reformas que sufrió la *Mezquita* para acomodarse á las necesidades del culto cristiano, desde los tiempos de don Alfonso X, en que se erige la *Capilla Mayor*, hasta los actuales, en que parece herida de muerte aquella incomparable fábrica, si el Estado no atiende solícito á preservarla de la ruina inminente que por todas partes la amenaza.

Cumplido aquel propósito, en que nos han servido de guía escritores tan concienzudos como el celebrado Aben-Adharí de Marruecos y el colector Al-Maccarí, no desde-

ñados ni el *Ajbar Machmûta*, ni la *Crónica del moro Rasis*, y consultados al propio tiempo, respecto de la transformación de la *Mezquita* en Catedral, desde el muy docto arqueólogo, Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, á quien debe Córdoba el libro más completo que de ella se ha escrito, y con él el discreto Girault de Prangey, hasta el *Indicador Cordobés* del Sr. Ramirez y de las Casa-Deza, — natural hemos creído encabezar las INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA con las de la *Mezquita-Aljama*, clasificándolas según su naturaleza, ó lo que es lo mismo, según pertenecen á la época del Califato, ó á la de las reformas mudejares realizadas allí, principalmente en la xiv.^a centúria.

Como elementos históricos, han merecido para nosotros lugar de preferencia, en pós de las *Inscripciones árabigas de la Mezquita y mudejares de la Catedral*, á que va consagrada la *Primera Parte* de nuestro libro, los epígrafes de las *Lápidas árabigas*, que ya de carácter *commemorativo*, por dar razón de la existencia de fábricas hoy desconocidas, ya puramente *sepulcrales*, se conservan en el *Museo* de la provincia y en poder de los particulares.

El estudio de unos y otros epígrafes, que hace más sensible la desaparición de cuantos sirvieron para consignar la memoria de construcciones importantes, y la de los que se ostentaron en las *ráudhas* ó cementerios, ofrécese no desprovisto de interés, algunas veces en la relación histórica, y siempre en la epigráfica, si bien en este último concepto guarda Córdoba monumentos dignos de toda estima, tales como el fragmento de lápida sepulcral que posee nuestro amigo el Sr. R. de Arellano (1), la her-

(1) Véase el estudio de dicha *lápida* en la pág. 319.

mosa *Lápida de la Puerta de las Palmas* (1), el fragmento de la Ermita del *Cristo de las Ánimas*, y con ellas, la peregrina *lápida sepulcral* de Villaceballos, otra del *Museo Provincial*, el magnífico monumento funerario que, constando de cuatro faces, procede de Jaén, y por último, con el fragmento del marqués de las Escalónias, las dos lápidas también sepulcrales de la *Capilla de la Santísima Trinidad* en la Catedral cristiana (2).

Puede en realidad asegurarse, con todos estos monumentos epigráficos, que la historia de la epigrafía arábigo-española no carece de representantes en la antigua Medina-Andálus, por más que á las manifestaciones aludidas falte uno de los ejemplos llamados á adquirir notoria preponderancia entre los granadinos y los mudejares, ejemplo que se da, no obstante, en Jerez de la Frontera, y que hemos procurado estudiar ántes de ahora (3).

Revelando la existencia de fábricas desconocidas hasta el presente, y contribuyendo por su parte al concepto epigráfico, guárdanse al mismo tiempo que las lápidas comprendidas en la *Segunda Parte* de nuestro libro, capiteles y basas, en los cuales se advierten inscripciones, que consignando en su mayoría así el nombre del príncipe que dispuso la labra de semejante orden de miembros arquitectónicos, como la fecha en que se realizó la obra de cada uno de ellos, contribuyen poderosamente á fijar por este medio los caracteres especiales que reviste el arte del Califato en cada uno de los períodos á que pertenecen.

(1) Hállase su estudio en la pág. 188.

(2) Véanse las págs. 334 y 323.

(3) Publicamos dicho ensayo bajo el título de *Epigrafía arábigo-española* en los números ix y x del tomo i de la Revista *La Academia*.

Muchos de estos miembros, dislocados de las construcciones para las cuales hubieron de ser labrados, se ostentan en edificios mudejares; otros destruidos y deformados, figuran, ya en el *Museo Provincial*, ya en las mismas vías públicas, ya en construcciones más modernas, no faltando ejemplares, quizás de los que mayor interés podrían brindar para el arqueólogo, que lastimosa y aún criminalmente encalados por sus dueños, sólo sirven para poner de relieve la ignorancia de sus actuales poseedores.

Limitado es el número de dichos miembros; pero aún así, la enseñanza que de ellos se desprende no puede ser dudosa, acreditando la existencia de fábricas, destruidas, ya durante aquella época de trastornos y turbulencias que alterando y corrompiendo las entrañas del Califato cordobés, desgarraron para siempre la unidad del Imperio de Abd-er-Rahman I, ya al apoderarse sucesivamente de Al-Andálus las hordas africanas de almoravides y almohades, y ya también al establecerse en la rescatada Córdoba los triunfantes guerreros del tercer Fernando.

De cualquier modo que sea, ofrece, cual advertirán los discretos lectores, muy principal y subido interés esta *Tercera Parte*, en la cual hemos comprendido, no sólo la pila de abluciones que decora y honra el *Museo Provincial* de Córdoba, sino también algunos otros objetos de mármol, que se muestran enriquecidos de leyendas, como hemos procurado, ya en la *Cuarta* y última parte, recoger las memorias epigráficas que se conservan en varios edificios y objetos mudejares, deshaciendo de paso el error tan generalizado, de que algunas de las fábricas, labradas á no dudar en los días de Alfonso el Sabio, fueron construidas por los artífices musulmanes, según acontece, por ejemplo, con la *Capilla de San Bartolomé*, en el *Hospital del Car-*

denal Salazar ó de Agüdos, según actualmente se titula.

Como complemento de este nuestro libro, conveniente hemos juzgado, para la mayor inteligencia, dotarle de dos *Apéndices*, consagrado el primero á dar, aunque ligera, alguna idea de las *Monedas de los Califas de Córdoba*, y dedicado el segundo á establecer, con el auxilio de los escritores musulimes, la *Cronología de los Califas Omeyyas* en Al-Andáalus hasta el reinado de Hixém III, en el año 417 H. (1025 J. C.).

Distribuida en esta forma la materia de las INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA, abrigamos la esperanza, tal vez demasiado lisonjera, de que las enseñanzas que de ellas puedan deducirse, no habrán de producir lastimosa confusión, determinando por grupos y sucesivamente, la naturaleza y forma de los epígrafes con que convida aún al estudioso la opulenta ciudad de los Califas, que hoy vive sólo de los recuerdos de su gloria.

Al dar por terminada la tarea que nos impusimos, mientras esperamos el fallo del público y de los doctos, fiados, no en el mérito de nuestro trabajo, que es ninguno, sino en los deseos que nos han animado de contribuir, en la medida de nuestras escasas fuerzas, al progreso de la ciencia histórica, amárganos el triste sentimiento de que no haya querido Dios que nuestro señor Padre, quien tantas veces nos alentó en la empresa, tuviera la disculpable satisfacción de ver terminado este humilde libro, cuyo *Prólogo* se proponía él haber escrito, y que tal como es, ofrecemos respetuosamente á su memoria y á la de nuestros desgraciados hermanos.

LA MEZQUITA-ALJAMA

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

LA MEXQUITA-ALLAMA

estudio histórico-crítico

Aquel inmenso bosque de columnas que pueblan su recinto, y cuyos arcos, cual bóvedas góticadas, parecen formar peregrinos arcos; aquella fastuosa Capilla de

LA MEZQUITA-ALJAMA

del Kharwan, cuyo zócalo exterior forman hermosas tablas de ciprésimo natural blanco, profusa y artísticamente esculpidas.

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

gallardos dibujos de mosaico, reliquias levantas esmaltables, iguales a las que ya sobre fondo azul, ya sobre oro, se ostentan en el interior del arco de los fustes que da entrada a este santuario; aquel trozo de la mezquita, que embellecen con algunas finas con leyendas asimismo reliquias; aquella majestad que respira en todas sus partes el templo ya cristiano.

Quando el viajero ó el artista pisan por vez primera el suelo de la antigua córte de los Califas de Al-Andálus, soñando, quizás, encontrar en ella por todas partes restos de aquella peregrina cultura, que nace, crece, se desarrolla y muere á la sombra del Imperio de los Abd-er-Rahmanes, despierta su atencion en primer término la suntuosa *Mezquita-Aljama*, fábrica sin igual é incomparable, mirada todavía por los musulimes con la veneracion y con el respeto que les inspira el sagrado templo de la Mecca (1).

(1) En prueba de esta asercion, véase lo que en 1752 decia cierto comerciante de Constantinopla llamado Jacobo Nasar, — de quien adelante hablaremos, — al intentar la lectura y traduccion de uno de los epigramas que se conservan todavía en las puertas de aquella *Aljama*:

بسم الله الرحمان الرحيم، قالو الصدق لله وكلوبين
التجاه لامعهر هاذ البابي كپتل ابوابي مكة وحرم الشريف

Aquel inmenso bosque de columnas que pueblan su recinto, y cuyos arcos; cual flotantes guirnaldas, parecen formar peregrinos enlaces; aquella fastuosa *Capilla del Mihrab*, designada por el vulgo con el nombre de *Capilla del Zancarron*, cuyo zócalo exterior forman hermosas tablas de riquísimo mármol blanco, profusa y artísticamente esculpidas, y cuya cúpula exornan y abrillantan, entre gallardos dibujos de mosaíco, religiosas leyendas esmaltadas, iguales á las que ya sobre fondo azul, ya sobre oro, se ostentan en el arrabaa del arco de *foseifesa* que da entrada á este santuario; aquel trozo de la *macssura*, que embellecen aún algunos frisos con leyendas asimismo religiosas; aquella majestad que respira en todas sus partes el templo, ya cristiano, — todo hace que al penetrar el artista y el viajero en la *Aljama* cordobesa, sientan dominado su espíritu por emocion desconocida, que obligándoles á olvidar la conciencia de su realidad presente, los trasporta á otras edades remotas y ya pasadas; emocion á cuyo influjo cobra vida la mística soledad del templo cristiano, infundiendo nuevo ser á las creaciones de la fantasía, que, al

فیت هی کعبت محمد نبینا ونبی اللہ علیہ الصلات
لا الہ الا هو احمید بسیدہ کہل وعوان اللہ فہدہ

Cuya traduccion, segun el referido Nasar, dice á la letra:

En el nombre de Dios el misericordioso, el piadoso. Dixo (la verdad á Dios y á sus convertidos la Grazia), que esta puerta, como las puertas de la Meca, y la Mezquita Mayor e principal, donde está el cabot ó carcanio de Mahoma nuestro Profeta y Profeta de Allah (enzima de él las oraciones). No ai otro como Dios (las gracias por su nombre), que ha ayudado Dios hasta el fin. (Véase la Advertencia especial con que encabezamos las Inscripciones de la Mezquita.)

evocar un mundo de recuerdos; se finge aquella sociedad, ya para siempre desvanecida y muerta.

Por un esfuerzo supremo de la imaginación, destruye el artista cuantas reformas han hecho los tiempos para transformar en Iglesia de Cristo la *Mezquita* mohometana; hace desaparecer la infinitud de capillas con que la devoción y la piedad de los fieles han enriquecido la antigua *Aljama*; arranca, por decirlo así, de aquel sitio la magnífica obra del *Crucero*, comenzada en la xvi.^a centuria, y con ella el suntuoso retablo del Altar Mayor, debido en los primeros días del siglo xvii al Obispo Fray Diego de Mardones; derriba los altares que se apoyan en machones y columnas, y el lienzo de pared que mira al característico *Patio de los Naranjos*, y reconstruyendo las naves destruidas y el altísimo alminar edificado por An-Nássir, devuelve su integridad, pureza y forma primitivas á aquella fábrica maravillosa, no humillada aún, por fortuna, bajo el peso de las diez largas centurias que desde su fundación van transcurridas.

«Entonces — escribe un autor de nuestros días — se la ve en las noches del Ramadhán, cuando las luces de millares de candelabros y de lámparas, semejantes á un sistema solar, iluminan las interminables calles de columnas, y el resplandor, reflejándose y quebrándose en las columnas, arcos y muros, forma un encantado juego de colores y destellos, haciendo fulgurar los mosaicos de vidrio y el lápiz-lázuli, como otras tantas piedras preciosas» (1).

Entonces se miran sus naves pobladas por una muchedum-

(1) Schack, *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, trad. esp. de D. Juan Valera, tomo III, pág. 39.

bre fervorosa que invoca llena de fanatismo el nombre de el Dios único, y que se agita y conmueve á la voz del *Imám*, subido sobre el labrado *alminbar* de maderas olorosas y embutidos de plata; se escucha el acento del *muedzin* que convoca desde la elegante *as-sumúa* á los fieles creyentes, y se oye el confuso murmullo de las oraciones con que ensalzan el nombre de Alláh los musulmanes. A aquella agitacion, á aquel movimiento incensante de las *as-sachdas* y *ar-ricaás* (1), han sucedido la quietud, la majestad y el recogimiento de las ceremonias cristianas; al destemplado *al-idzan* ó pregon exterior de la *Mezquita*, ha sustituido el sonoro eco del bronce, y á las salmodiadas excitaciones del *Imám*, el reposado acento de los ministros de Cristo!

Y sin embargo, áun bajo la influencia de la realidad; á pesar del misterioso resplandor de las lámparas religiosas que arden sobre los altares; de la sonora voz del órgano que puebla aquellas naves de armonías; del incienso que purifica el ambiente, levantándose, entre las oraciones de la Iglesia, hasta las modernas bóvedas de la antigua *Mezquita*; de la sublimidad del canto llano que resuena en el majestuoso *Coro*; de las simpáticas vibraciones de la argentina campanilla, — todavía, en medio de las ceremonias del culto cristiano, á través de los acentos vigorosos del órgano, que ora imita la voz de la tormenta, ora simula las dulces melodías de un coro de vírgenes; entre las nubes del incienso, que se extienden sobre el ara en rápido y aromado remolino, — parece como que surge de su sepultura aquella generacion poderosa, que dejó como señal de su

(1) Prostraciones en tierra, é incurvaciones.

grandeza tan incomparable monumento. Silenciosas, envueltas en nevados alquiceles, y en actitud humilde, desfilan por entre las naves de la *Mezquita* las sombras del grande Abd-er-Rahman I, *Ad-Dájil*, como le apellidaron los historiadores, de su hijo Hixém, de Abd-er-Rahman II, de Mohámmad, de An-Nássir, de Al-Hakem II, y avergonzada y trémula va en pos de ellas la de Al-Manzor, derramando de sus ojos abundantes lágrimas.

Ellos fueron los que trazaron y erigieron aquella mansion de paz destinada á recibir las oraciones de los fieles musulimes; ellos los que la embellecieron y adornaron, los que la engrandecieron y levantaron su fama hasta emular la de la *Kaaba*, en que pusieron mano Abraham é Ismail en los antiguos tiempos y Mahoma más tarde; ellos, por último, los que la ampliaron y perfeccionaron, en honra de Alláh, y escucharon desde el cerrado recinto de la *maqsura*, la ferviente *jothba* (خطبة) de los viernes! Aún, á despecho de los ministros de la ley triunfante, resaltan en las labradas puertas las aleyas del libro que dictó al Profeta de Koraix el ángel Gabriel, cuya imágen veneranda se mira en el *Arco de las Bendiciones*; aún brillan al fulgor de las lámparas cristianas, en esmaltado mosaíco, los versículos del *Korán*, que en el antiguo *Mihrab*, despues *Capilla de San Pedro*, resplandecen, como brilla en letras de oro el nombre de *Al-Mostanssir-bil-láh*, pregonando su gloria; aún en aquellos fustes sobre los cuales se apoyan los altares, se hallan los nombres de los artífices musulmanes que los labraron, y para mayor ensalzamiento de tan augustas sombras, todavía se advierten los caracteres arábigos y la pintada yesería, que emplearon más tarde sus descendientes en Iberia, empleados á su vez

cual propios, por los artífices cristianos, en la decoración de la *Capilla de San Fernando*, llamada por otro nombre *Camarin de la de Villaviciosa*.

Ni la suntuosa fábrica cristiana que hoy se levanta en medio de aquellas naves sin cuento, ni todas las galas del arte, prodigadas en ella por los celebrados artistas del siglo xvi, que la erigieron; ni aquella interminable série de capillas de todas las épocas que, acostándose en los muros de la *Mezquita*, la desfiguran; ni las exóticas pinturas que cubren sus arcadas en la parte destinada al *Sagrario*; ni los pesados ángeles que en éste parecen suspender su vuelo para alumbrar los divinos oficios; ni la palabra evangélica resonando desde la *Cátedra del Espíritu Santo* en aquellas bóvedas de construcción moderna, como adelante veremos, pueden borrar ni desvanecer un solo punto la majestad de aquellas sombras errantes, que en vano buscan en el santuario del *quibláh* el sagrado libro cuyas hojas, á creer la tradición, se ofrecían esmaltadas por la preciosa sangre del Califa Otsman, mártir de la creencia.

Todo un mundo de recuerdos se apodera del ánimo del viajero, para subyugarle, haciéndole mirar con indefinible sentimiento y cual otras tantas profanaciones, dignas, acaso, de censura, las obras realizadas por la intolerante, aunque piadosa fe de nuestros mayores, movidos por el deseo de alejar para siempre de aquel recinto, consagrado á la ley de Jesús, la imágen de Mahoma y las sombras de sus siervos, que le llenan y llenarán eternamente, mientras exista. Porque á pesar de las mutilaciones que ha sufrido y de las reformas que ha experimentado, resplandecen en él, por ley superior ineludible, el sello del arte que lo inspira y el carácter, por tanto, del pueblo para quien fué labrado y erigido.

Vislumbrándose á través de aquellos elegantes arcos, — enlazados y tejidos con singular ingenio, — los altares, consagrados por la fe á los varones predilectos que gozan de la gloria de Dios, parecen más bien cautivos que señores de tanta belleza, sin que sea poderosa á desterrar semejante impresion, ninguna de las partes del templo cristiano que adulteran el antiguo templo musulmita. Porque al penetrar en él, no se siente el alma impregnada del místico sentimiento que le domina cuando penetra en las iglesias de Toledo y de Búrgos, de Leon y de Sevilla; y en balde es que se pida á aquellas bóvedas el fervor religioso inspirado por las bóvedas ojivales, que suspenden el ánimo y levantan el espíritu al compás de las graves notas del órgano y de los cánticos de la Iglesia, notas y cánticos perdidos, como extraños, en las naves de la Catedral cordobesa, que parece rechazarlos, cuando se escuchan desde la antigua *Capilla de San Pedro*, erigida en el *Mihrab* labrado por la munificencia de Al-Hakem II.

Y sin embargo: allí, en aquel mismo paraje, sustentadas por muchas de las columnas que hoy soportan los arcos de herradura, enriquecida con gran número de los capiteles que en su parte primitiva ofrece el edificio de Abd-er-Rahman I, se levantaron las bóvedas de otro templo majestuoso, en el cual resonaron por largo tiempo los cánticos de la Iglesia de Cristo, aún despues de la invasion sarracena. Destruido en los dias del fundador del Califato de Occidente, pagó con los vencidos su tributo á los invasores, determinando su naturaleza, con los restos que de él subsisten, aprovechados por *Ad-Dájl*, y desvaneciendo al par, por esto mismo, los grauitos supuestos de los escritores cordobeses, que aseguran haber allí existido, en los momentos de la irrupcio

muslime, un templo suntuoso, consagrado á Jano en anteriores días (1).

Más de una vez hemos tenido ocasion, ántes de ahora, de mencionar la inmensa riqueza atesorada en aquella fábrica grandiosa, que con justa admiracion contempla el viajero, y estudia con esmero profundo el arqueólogo; más de una vez hemos enumerado las joyas que á par de su

(1) Don Luis Ramirez de las Casas-Deza (*Indicador cordobés*, ed. de 1847, pág. 135), escribe, con efecto: «En este mismo lugar estuvo igualmente en tiempo de los Godos, segun la opinion más probable, el templo principal que era muy fuerte, dedicado á San Jorge, que acaso fuese el mismo de Jano consagrado al culto cristiano, ó labrado con sus materiales.» El docto Schack, sin detenerse á estudiar con la madurez necesaria los varios elementos que entraron originariamente á formar parte de la *Mexquita* de Abd-er-Rahman I, dice, intentando probar que no fué ajeno á los árabes el cultivo de lo escultura y de la pintura: «Ni faltaban tampoco [en la *Mexquita*] figuras esculpidas ó pintadas. En dos columnas rojas se veian representaciones ó imágenes de la *Sagrada Escritura* y de las tradiciones mahometanas.» «En otros puntos (añade) estaban figurados los Siete durmientes de Efeso y el cuervo de Noé,» etc. (*Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, tomo III, pág. 32). Los miembros latino-bizantinos con que aún se engalana la Catedral, prueban hasta la evidencia que el templo de San Jorge, si tal fué su advocacion, hubo de ser labrado, acaso, en los días de los sucesores de Ataulfo, y que por consiguiente no fué el antiguo templo romano de que habla el diligente Ramirez de las Casas-Deza, aunque tal vez se aprovecharan en su fábrica miembros de arquitectura romana, precedentes en realidad de algun templo pagano destruido. — Por lo que hace á la afirmacion de Schack, debemos observar, sin que por esto se entienda que negamos á los árabes españoles el cultivo de las artes representativas (véanse las Monografías tituladas *Leon de bronce encontrado en tierra de Palencia* y *Pila árábica descubierta en los adarves de la Fortaleza de la Alhambra*, tomos VI y VIII del *Museo Español de Antigüedades*), que bien pudieron ser las representaciones que cita y hoy no existen, producto del arte *latino-bizantino*, y haber pertenecido á la iglesia cristiana, en cuyo emplazamiento levantó más tarde Abd-er-Rahman I su *Mexquita*.

antigüedad acrecientan su mérito, sin que pretendamos por esto haber conseguido dar exacta idea de ellas, pues sólo el mismo monumento, á pesar de las vicisitudes que ha experimentado desde 1236 hasta nuestros dias, puede mostrar en toda su grandeza la realidad de su valor, en el terreno del arte y de la historia. Al estudiar la peregrina *Lámpara de Abú-Abdíl-láh-Mohámmad III de Granada*, arrancada por el ilustre Cardenal Cisneros, de la Mezquita de la Alhambra, y que figura hoy en los Salones del *Museo Arqueológico Nacional*, despues de haber ardido en la capilla de la Universidad Complutense (1), — expusimos con el testimonio de los escritores arábigos, consultados por los de todas las épocas, el lujo desplegado por los Califas en la *Aljama* cordobesa, cuyas naves iluminaban brillantemente crecido número de lámparas de plata y bronce, no olvidado por cierto, teniendo en cuenta su especial trascendencia para el estudio que á la sazón realizábamos, el hecho de haber servido en aquel monumento como lámparas, las campanas de la Catedral de Santiago, conducidas á Córdoba por órden de Mohámmad-Abi-Amér Almanzor, en hombros de los cautivos que produjo aquella memorable gazúa, llamada por los musulmanes de *Xant Yác ó* de Santiago (2). Enumeramos tambien más adelante,

(1) *Lámpara de Abú-Abdíl-láh-Mohámmad III de Granada*, tomo II, páginas 465 á 491 del *Museo Español de Antigüedades*.

(2) Conde hace subir á 1.700 el número de las lámparas que iluminaban la *Mezquita* de Córdoba, añadiendo que en ellas se gastaban al año 24.000 libras de aceite. Aunque, segun veremos adelante, no es este el número que fijan los escritores árabes, consultados por Al-Maccarí (tomo I, págs. 361, 362, 363 y 367), ni á las lámparas ni al aceite que consumian, si á esta cantidad agregamos la de los cirios que se encendian en el *Mihrab* y por todo el santuario,

al ensayar el interesante estudio de los *Mosáicos*, *aliceres* y *azulejos árabes y mudejares* (1), las maravillas que resplandecen así en las puertas exteriores de la antigua *Mezquita*, labradas en el costado occidental por Mohámmad I y Al-Hakem II, y en el oriental por el citado Al-Manzor, como en el vestíbulo del *Mihrab*, donde excita la admiración de naturales y extranjeros, aquella inestimable labor de mosaico, *mofassass* (منصص) ó *foseifesa* (فسيّفا), cual la apellidaron en Oriente, según Maccarí, á pesar de que consta por las inscripciones de la Catedral de Córdoba, que fué también designado bajo aquel nombre en España (2), mereciendo de igual modo muy singular consideración por nuestra parte, las delicadas tablas de mármol, que forman con sus preciadas labores de relieve, el zócalo del arco por el cual se penetra hoy en el recinto reservado del *Mihrab*, donde guardaron los Califas el libro de Otsman, arrebatado después por Abd-el-Mumen á la piedad de los musulimes españoles.

Es verdad, sin embargo, que por sorprendente que aún en nuestros días sea tan peregrina como suntuosa decoración, ni puede conceptuarse como la única primitiva, ni desprovisto, cual se halla el monumento, de multitud de las galas que lo embellecieron, y han hecho desaparecer construcciones posteriores, puede en realidad formarse cabal concepto de la magnificencia desplegada en él por los

durante las fiestas de la Páscoa de Ramadhán, tendremos idea del espectáculo que ofrecería la suntuosa *Aljama* en aquellas noches, consagradas á la oración por los musulmanes.

- (1) Véase dicha *Monografía*, en el tomo vi del citado *Museo*, págs. 179 á 215.
 (2) Véase la inscripción núm. 74 de la *Mezquita*.

sucesores de *Ad-Dábil*, hasta el mismo Al-Manzor, á quien es debida la última ampliacion de la *Mesquita*. La elegante cúpula de la *Capilla del Mihrab*, profusamente enriquecida con labores de mosaico de brillante colorido, en cuyos cubos ó *tesellas* se quiebra en mil cambiantes la templada claridad que penetra por sus ventanas, guarnecidas de caladas celosías de mármol, alguna de las cuales ofrece por su parte posterior el sello característico de las artes latino-bizantinas, — y cuya parte central ocupa un friso donde sobre fondo azul se destaca en grandes caracteres cúficos de oro una leyenda alcoránica; los caprichosos arcos que decoran este recinto privilegiado, distintos en su traza de los demás que se abren en toda la extension del templo, semejando grandes arcos lobulados que se cruzan vistosamente, y cuyas gallardas archivoltas se muestran exornadas de labradas fimbrias y recamadas dovelas de relieve; la incomparable riqueza de ornamentacion, prodigada principalmente en el vestíbulo de este santuario, desde el pavimento á la cornisa que recibe la cúpula, ya, cual queda indicado, en el marmóreo zócalo, ya en las doradas enjutas del gracioso arco ultrasemicircular, modernamente restaurado, ora en las dovelas y en el arrabaâ del mismo, y ora finalmente en el friso superior, compuesto de arquillos trebolados ornamentales, en cuyo vano se desarrollan, labrados de mosaico ó *foseifesa*, floridos vástagos de esbelto contorno y de brillante colorido, todo hace presentir, en union del *quiblah*, — en el cual se atesoran verdaderas maravillas del arte mahometano, — y del departamento de la derecha, á que se da generalmente el nombre de *macssura*, que si bien ésta hubo de ser la parte principal ó más noble de aquel templo, no debieron ofrecerse en el estado en que se encuentran

actualmente las demás partes del edificio, donde la injuria de los tiempos, y la más dolorosa de los hombres, ha borrado toda huella de exorno.

No pretendemos con esto asentar la insostenible hipótesis de que todas las naves de la *Mezquita* hubieran mostrado la decoracion empleada en la que, partiendo del *Mihrab*, termina en el costado de la *Capilla de Villaviciosa*; pero sí podemos abrigar el supuesto de que resplandeció en ellas con toda intensidad el mismo anhelo de grandeza que inspiró las obras de Al-Hakem y de Al-Manzor, como acreditan, respecto del primero, el departamento mencionado, y las puertas del costado oriental, que se abren á la *calle del Meson del Sol*, por lo que al segundo se refiere. Adovelados, contruidos de ladrillo y de piedra franca, igual á la que se empleó en las portadas exteriores, no parecerá extraño ni peregrino el supuesto de que su periferia, léjos tal vez de mostrarse con la aridez y sequedad que hoy, ofreciese acaso alguna orla labrada que sirviera de remate, en armonía con lo que se observa en algunos arcos, y especialmente en los de la nave central arriba mencionada, en la que, procuraron extremar los artífices del Califato el lujo de sus artes.

Mas sea de ello lo que quiera, pues en el estado en que han llegado á nuestros dias es imposible resolver este punto, exento por otra parte de importancia, es lo cierto, que correspondiendo, sin duda, á la magnificencia que respira en todos sus detalles el monumento, debió ser la techumbre que lo cubriera extremadamente suntuosa, con tanto mayor motivo, cuanto que no nos son desconocidas, por fortuna, ni las relaciones de los escritores musulmanes, ni tampoco la influencia de la tradicion, que se perpetúa ántes y despues de la Conquista de Córdoba por

San Fernando, entre mahometanos y mudejares, según acreditan entre otras muchas, que juzgamos ocioso mencionar, las techumbres del fantástico Alcázar de la Alhambra, y las del erigido, casi al mismo tiempo, en las orillas del Bétis por el rey don Pedro de Castilla.

Porque sin necesidad de conocer la historia de la *Mezquita* de Córdoba desde los tiempos de su rescate, ni de hallarse impuesto del carácter propio del arte mahometano, basta simplemente la más ligera comparacion, para comprender que las mezquinas bóvedas que hoy se levantan sobre los elegantes arcos de las naves, ni fueron ni pudieron ser la techumbre de que hablan los historiadores y poetas musulimes con singular encarecimiento, ni existe relacion alguna entre la riqueza y el fausto desplegados en la exornacion general de aquella *Aljama*, y la ruindad y pobreza de sus techos actuales, constando además, como en lugar oportuno indicaremos, la época en que se llevaron á cabo aquellas obras de la Catedral cordobesa.

Cubierta de peregrinas labores de relieve, vistosamente coloridas de rojo y de oro, era la techumbre de la *Mezquita*, á lo que nos es dado juzgar por los fragmentos conservados en el *Museo Arqueológico Nacional*, en el *Museo Provincial de Córdoba*, y aún en lá Catedral misma, digna de la suntuosidad de la fábrica musulime, tal cual ésta quedó despues de la ampliacion del celebrado ministro de Hixém II, y como hubo, sin duda, de ofrecerse á los conquistadores (1).

(1) Remitimos á nuestros lectores, sobre este punto, al estudio que hemos hecho especialmente de la techumbre del antiguo templo musulime, en la Monografía que con el título de *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Aljama de Córdoba*, que se conservan en el *Museo Arqueológico Nacional*, dimos á luz en el tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades* (págs. 89 á 114).

Á ella se refería el poeta Ben-Mohámmad Al-Baluní, cuando dirigiéndose á la obra de Abd-er-Rahman, cantaba:

وانفق في دين لاله ووجهه
ثمانين الفا من مجين وعسجد
توزعها في مسجد اسه الثقي
ومنهجه دين النبي محمد
نري الذهب الناري فوق سموكه
يلوح كبرق العارض المتوقد (1)

Ha gastado por la ley de Alláh y en su honra ochenta mil [monedas] de plata y de oro.

Las ha invertido en [la construccion de] la Mezquita, cuyo fundamento es el temor de Alláh, y cuyo guia manifesto es la religion del Profeta Mahoma.

Mirad [en ella] el oro, cual encendido fuego, sobre sus techumbres, brillar á semejanza del rayo que atraviesa los cielos!

« No exageraba el poeta (dice copiando estos mismos versos, muy erudito autor de nuestros dias), porque realmente, á la luz de las lámparas y candelabros, velada por la neblina de los aromas, debia parecer aquella rica techumbre, lo que en enérgico lenguaje vulgar llamamos una *áscua de oro* (2). »

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 369.

(2) Don Pedro de Madrazo, tomo de *Córdoba de los Recuerdos y Bellezas de España*, pág. 108.

II

Objeto ha sido de controversia entre los escritores que tratan de las cosas y antigüedades de Córdoba, el determinar cuál hubo de ser el templo en cuyo emplazamiento se levantó más tarde la *Mezquita-Aljama*, cuáles su significacion y su importancia, y cuál, por último, su verdadera advocacion, punto en que difieren notablemente, produciendo grande oscuridad, y confusion acaso insoluble.

Sin otro guía que la tradicion, aseguran todos ellos que la iglesia en que al apoderarse Mogueits-Ar-Rumí de Córdoba, se refugiaron los cuatrocientos hombres que componian la guarnicion de la ciudad, fortificándose en ella, era, á juzgar por la fortaleza de su fábrica, la Catedral cristiana; y aunque los historiadores musulmanes afirman, en efecto, que era muy fuerte el edificio (حصينة ذات بنيان وتقانة), en lo cual conviene tambien el Arzobispo don Rodrigo escribiendo: «quod cum dominus urbis per cepit, in Ecclesiae praesidium quod erat fortissimum se recepit» (1), no indican que fuese el templo principal de

(1) *Historia arabum*, lib. III, cap. xxiii.

la antigua *Colonia Patricia*, contentándose alguno de los primeros con apuntar su nombre.

Fijando su situacion atestiguaba un autor arábigo anónimo, de quien son las anteriores palabras, que la iglesia referida se hallaba en la parte occidental de la poblacion (في غربي المدينة) punto en que coincide con Aben-Adharí y Al-Maccarí (1), quien, al referir el hecho á que alude don Rodrigo Jimenez de Rada, dice que noticioso el gobernador de Córdoba de la entrada de Mogueits, huyó del palacio con sus gentes, cuyo número era el indicado arriba, وخرج الى كنيسة بغربي المدينة و تحصن بها, y se refugió en una iglesia, al occidente de la ciudad, y se fortificó en ella; Ibn-Habib, citado por Gayangos (2), afirma que la principal iglesia cristiana de Córdoba, en la época de su expugnacion por los sarracenos, estaba situada en el barrio denominado *Kudyat-Abi-Abdáh*, en el cual, segun Al-Maccarí, se hallaba el antiguo *Palacio de Rodrigo*, no siendo para olvidada la circunstancia, consignada por éste, de que «habia al lado de la iglesia unas huertas muy pobladas de árboles» جنان الي جانب (3). (الكنيسة ملتفة الاشجار

No se conciertan de igual suerte las noticias que han llegado hasta nosotros respecto de la advocacion con que hubo de ser designada la referida iglesia, ántes de la invasion mahometana, pues miéntras los escritores cristianos, siguiendo el texto castellano de la llamada *Crónica del Moro Rásis*, la denominan de *San Jorge*, dando

(1) *Bayan-ul-Magreb*, tomo II, pág. 12; — *Arælectis*, tomo I, pág. 165.

(2) *History of the Mohammedan Dynasty in Spain*, nota 2.^a, cap. II, lib. III.

(3) Tomo I, pág. cit.

orígen á gran número de suposiciones, más ó ménos aventuradas y gratuitas, — los historiadores musulimes, y entre ellos el autor anónimo del *Ajbar-Machmuâ*, citado arriba, expresan terminantemente que la iglesia en que se hizo fuerte la guarnicion de Córdoba, al ser esta ciudad sorprendida por Mogueits, se hallaba dedicada á *San Acisclo* (وهي شنت أجلاح) (1). Unos y otros conciertan en que rendidos, al cabo de tres meses de asedio, los valerosos defensores del templo, dispuso Mogueits su muerte de un modo afrentoso, lo cual dió ocasion á que de allí en adelante, y en memoria de tan triste suceso, se apellidára la iglesia, iglesia de los cautivos ó prisioneros (فسييت) (2), ó de los quemados (الحرقي), por haber sido éste, segun Al-Maccarí, el medio con que fué castigada su heroica resistencia (3).

Así Ambrosio de Morales, como el licenciado don Pedro Diaz de Rivas y el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, diligentes investigadores de las antigüedades de Córdoba, atribuyendo, sin duda por su procedencia, autoridad inapelable á la mencionada *Crónica del Moro Rásis*, se esfuerzan en demostrar: el primero, que la iglesia de *San Forge* era el actual de *San Salvador*; el segundo, que lo fué la iglesia del *Convento de Santa Clara*, la cual llevó en tiempos

(1) *Coleccion de obras arábicas de historia y geografía*, publicadas por la Real Academia de la Historia, pág. 12 del texto arábigo, 25 de la traduccion española.

(2) *Ajbar Machmuâ*, pág. 14 del texto arábigo, 27 de la traduccion;— Aben-Adharí, tomo II, pág. 12.

(3) Al-Maccarí, tomo I, pág. 165.

antiguos sucesivamente los nombres de *San Forge* y *Santa Catalina* (1), por más que Bravo asegure que la halló siempre designada en instrumentos, también antiguos, con el de *Santa Catalina*, — y finalmente, el tercero, que era la Catedral de que se apoderaron los musulmanes para erigir su *Mezquita* (2).

Pero es lo cierto, que miéntras Ambrosio de Morales, no mencionando el de *San Forge*, afirma que los únicos templos existentes en Córdoba al verificarse la invasión musulmana, eran los dedicados á *San Acisclo*, *San Zoilo*, *San Cipriano* y *San Ginés*, fuera de una Basílica consagrada á los mártires *Fausto*, *Januario* y *Marcial*, — según se deduce del testimonio de San Eulogio, Alvaro Cordobés, el Abad Samson y demás escritores muzárabes consultados por el Padre Florez (3), resulta plenamente demostrado que ni dentro ni fuera de aquella población hubo semejante iglesia de *San Forge*, citando todos ellos la de *San Acisclo* cual una de las principales, si bien eran dos las que de este nombre se conservaban, situada la una en el interior de la ciudad y colocada la otra fuera de los muros de la antigua *Colonia Patricia*, ya en el camino de la Sierra.

Provenia la confusion en que se hallaban envueltos los más diligentes escritores cordobeses, á quienes aludimos, del error en que hubo de incurrir á todas luces el traductor castellano de la llamada *Crónica del Moro Rásis*, — que ofrece muy singulares analogías, con la colección de tradiciones denominada *Ajbar Machmuâ*, — al entender la pala-

(1) *Antigüedades de Córdoba*, discurso iv.

(2) *Indicador Cordobés*, págs. 135 y 136.

(3) *España Sagrada*, tomo x, pág. 225.

bra *اجلح*, *Achilih* segun Gayangos (1), y *Achilloh* ó *Achilho*, segun Lafuente y Alcántara (2), por *جلح* *Cholhe*, error en que, cual hidalgamente confiesa, cayó á su vez el memorado orientalista Sr. Gayangos en su traduccion inglesa de Al-Maccarí (3); però dada la autoridad de los escritores muzárabes consultados, quienes ni por acaso mencionan tal iglesia en el número de las que subsistian dentro ni fuera de Córdoba, no es difícil concluir, con efecto, que la indicada voz *اجلح* debe ser entendida en el concepto en que lo hacen Gayangos en sus anotaciones á la *Crónica del Moro Rásis* y Lafuente y Alcántara en las del anónimo de París, *Ajbar Machmuá*.

Resuelta en tal manera la cuestion, preciso es esclarecer otra de no menor importancia, pues llamárase de *San Forge* ó de *San Acisclo*, la tradicion continúa señalando todavía como iglesia Catedral, aquella en la cual se defendieron los cristianos contra las huestes de Mogueits Arrumí, hipótesis á que parecia dar cierto aparato de verosimilitud la fortaleza de su fábrica. Y si bien es cierto que de los dos templos consagrados á San Acisclo, se ha borrado por completo la memoria del que se levantaba en el interior de Córdoba,—la designacion del paraje frondoso en que á juzgar por Al-Maccarí se hallaba situado el *de los cautivos*, podria acaso confirmar las noticias de In-Habib é inducir, por tanto á la doble sospecha de que pudo tal vez hallarse

(1) *Memoria sobre la autenticidad de la crónica del Moro Rásis*, pág. 70 (tomo VIII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*).

(2) *Ajbar Machmuá*, pág. 75, nota de la traduccion.

(3) *Memoria sobre la autenticidad*, etc, pág. cit.

aquella iglesia, en las inmediaciones del alcázar que eligió para morada el lugarteniente de Tariq, y de que en su emplazamiento erigió más tarde Abd-er-Rahman I, la fastuosa *Mezquita-Aljama* que, como timbre de gloria, se conserva.

Abundan por fortuna los testimonios en contrario, que ministran, de acuerdo en este punto, así los escritores musulmanes como los cristianos, pues de igual suerte el autor desconocido del *Ajbar Machumâ*, que Aben-Adharí, Ebn-Baxcual y Al-Maccarí, expresan de un modo terminante, aunque conciso, que la referida iglesia se hallaba, *في غربى المدينة* *al occidente de la ciudad*, ó lo que es lo mismo: en direccion de la cercana Sierra, posicion que no se aviene, por cierto, con la de la *Mezquita-Aljama*. Halla comprobacion exacta la mencionada indicacion en los escritores muzárabes y muy especialmente en San Eulogio, quien refiriendo el martirio de Santa Florentina, fija en forma indubitable la situacion de la *iglesia de San Acisclo*, en el camino de la Sierra á Córdoba, debiendo á esta circunstancia la fortaleza de su fábrica, base de cuantas suposiciones se han hecho para demostrar que habiendo sido por esta causa exceptuada de la destruccion á que condenaron los vencedores las demás iglesias, hubo de ser sin duda la Catedral visigoda (1).

No es hoy fácil de determinar si, cual afirma Ibn-Habib, existian alrededor de ésta, aquellos frondosísimos

(1) Todas estas noticias relativas á la situacion de los templos existentes en la Córdoba visigoda, reciben la debida ampliacion en la *Monografía* que, acerca de este punto, destina para los *Monumentos Arquitectónicos de España* nuestro muy amado padre, á quien debemos el conocimiento de algunas.

huertos de que hace mérito; pero no puede desconocerse que, erigido aquel templo en el emplazamiento de la actual *Mezquita*, — hecho en el cual, sobre hallarse conformes así los escritores cristianos como los árabes, no es lícita la duda, porque elocuentemente lo demuestra el edificio, — no habrían de ser ni tantas ni tan frondosas las huertas ó jardines que rodearon la Catedral visigoda, cuando tan próximo se halla el río por su costado S., y al occidente se levantaban, á creer la tradición, el Palacio ó *Aula* episcopal, y aún el del Conde que gobernaba la antigua *Córdoba*, al penetrar en ella las gentes del caudillo africano. Ni sería tampoco fácil de explicar la relación que hace Al-Maccarí del asedio de la *iglesia San Acisclo*, á haber sido ésta la advocación de la Catedral primitiva y á existir aquélla en el lugar que ocupa el templo de los Abd-er-Rahmanes; — pues ni habría posibilidad de que, hallándose tan próximos al río *Guad-al-Kibir*, se entregáran por falta de agua los defensores de la referida iglesia (1), ni de que el caudillo de los cristianos huyera entónces por los campos, donde le alcanzó Mogueits, dándole muerte.

Circunstancias son todas estas que no pueden ser para olvidadas, con tanto mayor motivo, cuanto que consta hicieron los musulimes su entrada en Córdoba vadeando el río y asaltando el muro, que era fortísimo, por la *Puerta de la Figura* (باب الصور), que era la del puente (2), la

(1) Al-Maccarí escribe que el agua les venía con grande abundancia á una fuente, desde la falda de un monte (tomo 1, pág. 165).

(2) Aben-Adharí de Marruecos, pág. 12 del texto árabe, 30 de la traducción española, y con él el Arzobispo don Rodrigo, lib. III, cap. XXIII de su *Historia arabum*, la *Crónica general* y la del *Moro Rásis*.

cual, aunque no correspondiera con entera exactitud á la moderna *Puerta de Sevilla*, no debió hallarse muy léjos de la Catedral y del *Palacio de Rodrigo*, del que se hizo dueño Mogueits en los primeros momentos, apoderándose de la ciudad por la fuerza (1), lo cual arguye que, —en el presupuesto insostenible, de que la Catedral fuese la *iglesia de San Acisclo*, — caerian en poder de sus tropas los edificios que la rodeaban, haciéndose, por tanto, de todo punto imposible, para los cuatrocientos caballeros que se refugiaron en la referida iglesia, el defenderse por tal arte los tres meses que duró el asedio.

Refiriendo, por otra parte, Al-Maccarí las circunstancias que precedieron á la construccion de la *Mezquita-Aljama*, no es ciertamente el de *San Acisclo* el título que da á la Catedral visigoda, respetada por los musulmanes en virtud de cierto pacto, con todo escrúpulo cumplido durante cerca de 70 años (2). Insuficientes á la sazón las mezquitas construidas en Córdoba, para contener la muchedumbre, acrecentada ya por exceso con la llegada de los árabes de Siria, cuéntase que hicieron éstos presente al gualí la necesidad de poner por obra en la córte de Al-Andálus «lo que se habia practicado en Damasco, Emeso y otras poblaciones de su patria, en donde se habia desposeido á los cristianos de la mitad de sus catedrales, para convertirlas en mezquitas; y aceptado el proyecto, fueron forzados los cristianos de Córdoba á ceder la mitad de la Catedral, lo cual era en verdad una expoliacion y

(1) Al-Maccarí, loco citato.

(2) Segun el *Ajbar Machmuâ*, todavía en 747 conservaban los cristianos su Catedral (pág. 61 del texto arábigo).

una infracción del tratado » á que ántes aludimos (1):
 ...فشاطر المسلمون اعاجم قرطبة كنيستهم العظمى التي كانت
 داخل مدينتها تحت السور وكانوا يسمونها شنت بِنَجْنَتِ
 داخل مسجدا جامعاً (2); y fué par-
 tida por los musulimes y achemíes (infeles, cristianos) de Cór-
 doba su iglesia Catedral, la cual estaba situada en el interior
 de su ciudad (3), y debajo (dentro) de las murallas; y eran sus
 nombres XANT VINCHENTE, haciéndose (4) en esta mitad la
 Mezquita Al-Chámiá (5).

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 244; — Dozy, *Histoire des Musulmans*, tomo II, pág. 49.

(2) Tomo I, pág. 368. En iguales términos se expresa Aben-Adharí, aunque sin mencionar el nombre de la Catedral (*loco laudato*).

(3) Si bien la situación de la antigua Catedral visigoda, conocido el hecho de que en su emplazamiento y con materiales suyos se labró la *Mesquita-Aljama*, — no necesita deslindarse, no juzgamos ocioso el notar aquí que relatando el anónimo de París la aventura de Ebn-Horaitis con Ass-Ssomial, dice que hechos prisioneros muchos de los amotinados, con Ebn-Horaitis y Abúl-Jathar, fueron conducidos *في كنيسته كانت في داخل مدينة قرطبة* á una iglesia que había en el interior de la ciudad de Córdoba, y en la cual está hoy día situada la *Mesquita Al-Chámiá*. En el texto arábigo del *Ajbar Machmuá*, publicado por Lafuente Alcántara, se lee *مسجدها الجامع*; pero juzgamos que con error (Op. cit., pág. 61 del texto arábigo).

(4) Aben-Adharí y Al-Macarí, dicen *edificaron, construyeron, ó erigieron*, *ابتنوا* VIII.ª forma de *بنى*.

(5) Tal es la verdadera trascripción gramatical de la voz *الجامع* que los franceses escriben *Aldjama* ó *Ghama*. Entre nosotros ha conservado la tradición la lectura *Aljama*, desde los tiempos medios, en los cuales la *j* y la *i* tenían valor análogo.

No cabe pues, dudar, dados estos antecedentes, de que siendo distintas en absoluto así la posición de la *iglesia de San Acisclo*, y la de la Catedral, como la advocación de uno y otro templo, no hay en realidad términos hábiles para que puedan en modo alguno confundirse, quedando plenamente demostrado, con el auxilio de los escritores cristianos y musulimes, que la iglesia en que se mantuvieron los cuatrocientos guerreros cristianos contra los invasores de Mogueits, continuaba todavía en tiempo de San Eulogio, en el camino de la Sierra, ó lo que es lo mismo, *al occidente de la ciudad* (في غربي المدينة), como atestiguan con el anónimo de París, Aben-Adharí, Ebn-Baxcual y Al-Maccarí, y que la iglesia Catedral (كنيسة العظمى) se hallaba, cual se halla hoy, *en el interior de la ciudad* (في داخل المدينة), consagrada, no á *San Acisclo*, (شنت اجالج), sino á *San Vicente* (شنت بنجنت), como asegura también el moderno historiador de la España árabe (1).

Suscítase, no obstante, de las palabras de Al-Maccarí, que hemos copiado, una duda que no juzgamos indigna de ser notada, la cual resulta del hecho de emplearse dos plurales para expresar el nombre de la Iglesia Mayor, diciendo (وكانوا يسهونها) y *eran sus nombres*, frase á la que sigue después un solo singular (شنت بنجنت), *Xant Vincente*, que ni puede dar margen por falta de mociones á la equivocación de la *Crónica del Moro Rásis*, ni confundirse nunca con اجالج, ya se lea *Achilloh* ó *Cholhe*. ¿Fue éste en Al-Maccarí error de copia? ¿Qué significación

(1) Dozy, op. cit. tomo II, pág. 48.

puede atribuirse al empleo de los plurales referidos? ¿Estaba, por ventura, la *Iglesia Mayor* (كنيسة العظيمة), fuera del de *San Vicente*, colocada bajo el patrocinio de algun otro santo, cuyo nombre, por hallarse en segundo lugar, omitieron los escritores muzárabes y mahometanos, ó fué error de Al-Maccarí, ó de los copistas, el escribir وكانوا y era su nombre? وكان اسمها يسمونها

El silencio que en este punto guardan los escritores cristianos, no permite el intento de comprobar si la Catedral visigoda, cuyos despojos enriquecieron la *Mezquita* de Abd-er-Rahman I, fué ó nó consagrada á varios santos, por más que todo induzca á creer que debió hallarse al mismo tiempo bajo la advocacion de San Juan, segun demuestran muy recientes estudios (1).

Mas, sea como quiera, movido Abd-er-Rahman-Ebn-Moáwia por el noble deseo de enriquecer á Córdoba, dotándola de un templo digno de la importancia de la córte, que emulase y aún oscureciera, á ser posible, la fama y la grandeza de los erigidos en Oriente por sus antecesores, y ejecutoriase por tal camino, no sólo su piedad, como siervo fervoroso del Dios ensalzado por el Profeta de Koraix, sino tambien su legítima representacion, cual pariente y vicario de Mahoma, á despecho de los triunfantes Abbasidas,— juzgó llegada la hora de realizar tan generoso intento, cuando, aplacadas ya en su mayor parte las intestinas turbulencias que agitan su reinado, parecian nacer al postre, en aquel pueblo extraordinario, formado de tantas y tan diversas razas,

(1) Nos referimos á la *Monografía* sobre los *Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*, ya citada, en que nuestro amado Padre trata este punto sobrado interesante.

y unido sólo por los lazos de la comun creencia, la paz y el sosiego apetecidos é indispensables de todo punto, para dar realidad histórica y feliz término á la creacion del Imperio islamita en Al-Andálus.

No podia, á la verdad, satisfacer sus aspiraciones cual musulme, ni cumplia tampoco al incesante anhelo de grandeza de que se hallaba poseido como Califa, aquel exíguo templo, constituido por la fuerza y con desprecio de lo pactado, en la mitad de la Iglesia Mayor de los muzárabes, y donde á un tiempo mismo resonaban la voz del muedzin y el eco de los bronce; los himnos fervorosos de los fieles de Cristo y las *Suras* del *Libro de Mahoma*; las oraciones de los que adoran á la Encarnacion y á la Trinidad y las de los que no reconocian otro Dios que Alláh único, para quien no existe compañero.

Toda la gloria que al concertar en cierto modo las contrapuestas voluntades de aquella abigarrada muchedumbre, alcanzaba Abd-er-Rahman I como fundador del Imperio árabe en la Península, — parecia oscurecerse en el recinto de la profanada iglesia, la cual acusándole de despojo, le rechazaba de sus naves como intruso, por más que viese lisonjeado aquel príncipe su orgullo ante la humillacion de los vencidos y la exaltacion del Islam, por él representado. Enemigo de toda violencia inmotivada, y reconociendo tolerante el derecho de que se hallaban asistidos los cristianos para conservar aquella iglesia en el corazon del Imperio mahometano, léjos de apelar, cual sus antecesores, á la fuerza, para adquirir la otra mitad, reservada al culto de la Cruz, acudia *Ad-Dájl* al metropolitano, proponiéndole su venta, una y otra vez rechazada con increíble energía, y sólo conseguida al cabo, en virtud de singular transaccion que

honra por extremo la memoria de tan ilustre Califa (1). Celebrábase, pues, tal convenio, — de que no dan noticia la mayor parte de los escritores cristianos, pero al que aluden los historiadores musulmanes, — en el año 169 de la Hégira (785 J. C.) (2); y deseoso el Meruaní de ver terminada la obra, dióle con tal prontitud comienzo, que cuando cuatro años adelante le sorprendia la muerte (172 H. — 788 J. C.), encontrábase casi terminada (3), y ya en dispo-

(1) Los cristianos que habian opuesto á Abd-er-Rahman como principal obstáculo el hecho de que si vendian la Catedral, no tendrían templo alguno en que celebrar el culto de su religion, cedieron, por último, despues de haber sido autorizados para reconstruir las iglesias destruidas, y de haber recibido 100.000 dinares como indemnizacion de aquella expropiacion forzosa (Dozy, *Hist.*, tomo II, pág. 49, fundándose en el testimonio de Ar-Razí apud Maccarí, tomo I, pág. 368). Segun el citado Dozy, los 100.000 dinares equivalen, en el valor actual de la moneda, á 11.000.000 de francos (10.450.000 pesetas).

(2) No parecen estar conformes todos los historiadores en la fecha en que dió Abd-er-Rahman comienzo á la edificacion de la *Mexquita-Aljama*, pues mientras Ar-Razí, señala apud Al-Maccarí el año 168, Aben-Adharí de Marruecos, el Arzobispo don Rodrigo y la *Crónica del Moro Rásis*, indican el 169 y Conde el 170 (786 J. C.).

(3) La referida *Crónica del Moro Rásis*, dice que *ençimóla un año*, en lo cual conviene hasta cierto punto con Al-Maccarí, quien se expresa en estos significativos términos: *وكمل سنة ١٧٠* y *la completó el año 170*; de manera que dos años ántes de su fallecimiento estaba terminada casi toda la obra de la Mezquita. Hallan exacta confirmacion estas noticias con la autoridad de Aben-Adharí de Marruecos, quien dice: *وبناء الجامع سنة ١٦٩ وتم بناؤه* *وكملت بلاطاته واشتهلت استواره في سنة ١٧٠ فذلك مدة من عام واحد* — *Se comenzó la obra de la Aljama el año 169; y se terminó su fábrica, completando las naves y colocando las columnas, en el año 170, pues á todo esto se dió cima en un solo año* (tomo II, pág. 245).

sición de satisfacer las principales y más perentorias exigencias del culto (1).

Hallábase á la sazón formado el templo, —cuya planta no debía diferir grandemente de la de las basílicas cristianas, aunque sin constituir, acaso, un paralelógramo perfecto, —por once naves longitudinales de N. á S., diez menores y una mayor, y doce, acaso, transversales de E. á O., apoyadas en dobles arcos, cuyos fustes y capiteles procedían en su totalidad de la derruida Catedral visigoda, y aún de otras fábricas latino-bizantinas y romanas. Sobre ellos, labrada en la madera producida por aquel magnífico pinar de Xecunda, descansaba la techumbre, en la que, según la poética expresión de Mohámmad Al-Baluní «resplandecía el oro con la intensidad del rayo que atraviesa las nubes». Hacíase al N., y en la disposición en que hoy se muestra, aunque, quizás, de menores dimensiones, un patio destinado para las abluciones legales, circuido por una galería de sencillos arcos de herradura, cual se había practicado en otras mezquitas de la Siria, cerrando el edificio por aquella parte un muro de iguales condiciones que el subsistente, coronado á su vez por almenas dentelladas y reforzado por fuertes bastiones, como pedía á no dudar, el declive del terreno donde se había construido la *Mezquita*.

(1) Según Al-Maccarí (tomo 1, pág. 358), empleó Abd-er-Rahman en la construcción de la Mezquita, 80.000 dinares (٨٠ ألف دينار). — El autor del *Bayan-ul-Magreb*, dando razón de estas obras (pág. 245 cit.), escribe que importó la erección de la *Mezquita* 80.000 pesantes (ثمانون ألفاً بالوازنة), aunque en otro sitio (pág. 60), asegura que fueron 100.000 (مائة ألف بالوازنة), insertando en la primera de las páginas citadas, si bien con algunas variantes, los versos de Al-Baluní, copiados arriba.

Situado el *Mihrab* en el extremo S., hubo de sobresalir su fábrica del lienzo de la muralla, el espacio de algunas naves transversales, cual veremos luégo, y en él, como la parte más noble del templo muslime, debieron de emplearse con mayor profusion que en los demás miembros del edificio, los mármoles labrados que decoraron un día la iglesia de San Vicente, por más que su riqueza fuera inferior á la desplegada más tarde por Al-Hakem II en la construccion del nuevo *Mihrab*, hoy subsistente por fortuna.

Ni la época en que puso Abd-er-Rahman por obra aquella empresa, verdaderamente gigantesca, ni cuanto á despecho de las restauraciones de todos tiempos, queda todavía de fábrica tan maravillosa, al decir de los poetas cordobeses, pueden dar razon cumplida de lo que hubo de ser aquélla, la primera de las construcciones monumentales realizadas en la Península por el arte arábigo, pues, dadas las condiciones especiales del pueblo islamita, tal cual habia penetrado en el suelo de Iberia, y aún despues de las frecuentes inmigraciones sirias, no era llegado el momento de producir, á la sombra de la cultura privativa que se desarrolla al postre entre los musulmanes de Al-Andálus, manifestacion alguna característica en el terreno de las artes.

Así pues, miéntras obedeciendo las tradiciones bizantinas, trazan la planta del templo principal con arreglo á los modelos perpetuados en el Oriente por los griegos, sus primeros maestros en el arte de construir, y dan al edificio, en todas sus partes, aquellas condiciones con que habian sido labrados otros en la Siria, —aprovechando los tesoros del arte latino-bizantino, con el cual se hallaban tan conformes sus recuerdos, no vacilan en decorar

los musulmanes la casa destinada á la oracion koránica con los despojos de la Iglesia de Cristo, soportando aquellos capiteles, en cuyos frentes aparecia como seña protectora la Cruz del Redentor, los dobles arcos de la *Mezquita*, levantados sobre columnas de igual origen, ora estriadas, ora completamente lisas, pero faltas todas ellas de sus naturales bases.

Ni podia ser de otro modo: el pueblo mahometano que toma asiento en la Península, sobre carecer de tradiciones propias como pueblo, pues aún no habia trascurrido un siglo desde las predicaciones de Mahoma, reconocia en sí tantas y tan encontradas influencias, cuantas eran las razas de que se hallaba compuesto, logrando al cabo, cuando con la exaltacion de los Omeyyas consigue el elemento arábigo sobreponerse, aquel florecimiento singular, preparado desde los dias de Abd-er-Rahman I, que llega á manifestarse esplendoroso en los de su ilustre nieto *An-Nássir*, y termina en breve, con el Imperio arábigo en Al-Andálus.

La *Mezquita-Aljama*, dedia ser por tanto, espejo fiel de aquella sociedad, que demandaba sin escrúpulo sus enseñanzas á otras sociedades, y comenzaba su carrera apropiándose y asimilándose cuantos elementos de cultura le brindaban los pueblos sojuzgados por el furor guerrero de las hordas fanáticas, que seguian sin conciencia las banderas del profeta de Koraix. Falta de carácter propio, no era en los dias de Abd-er-Rahman I monumento que pretendiera reflejar las aspiraciones de la grey musulime en el suelo de Iberia, y de ello persuade con entera eficacia, la parte que se reputa primitiva en el templo, á pesar de las restauraciones realizadas, cual veremos, ántes de que Abd-er-Rahman III y Al-Hakem II, pusieran en él su mano.

Elevado al trono Hixém I, no olvidó en medio de las

luchas incesantes que acibáran la brevedad de su reinado, el dar cumplimiento á la voluntad de su ilustre progenitor, á quien sorprendia la muerte, despues de haber puesto casi término á la ereccion de la *Mezquita*. Carecía ésta aún de miembros indispensables para su ministerio, obras todas que reclamando con urgencia la atencion del Califa, le decidian á completar el noble pensamiento de su padre con la construccion del minarete ó *as-sumía*, que llaman los historiadores *al-cadima* (القديمة) ó el antiguo, el cual medía cuarenta codos de elevacion hasta el sitio del pregon exterior ó *al-idzan*, la de los *as-sicafes* (السقائف) ó parajes reservados á las mujeres, en la parte posterior del templo, y, finalmente, la del *al-midhá* (المیضأة), ó fuente para las abluciones, digna de admiracion, á lo que parece, segun el testimonio de Aben-Adharí de Marruecos, quien la apellida *al-âchiba* (العجیبة). Este calificativo parece autorizar la sospecha de que — levantado en el centro de una pequeña *cobba* ó templete, situada al oriente de la *Aljama*, en el *Patio*, hoy de los *Naranjos*, y destinado al uso comun de los fieles, debió ser la situacion del *al-midhá* en verdad ocasionada á graves molestias, dada la gran concurrencia de musulimes al templo, y sobre todo en los dias festivos y en las pascuas (1).

(1) Aben-Adharí da razon de las obras realizadas por Hixém I, á que en el texto aludimos, en los siguientes claros y precisos términos: ... ثم زاد هشام صومعة كان ارتفاعها اربعين ذراعا الى موضع الاذان وبني باخر المسجد سقائف لصلاة النساء وامر ببناء الميضاة بشرقي الجامع (tcmo II, pág. 245 cit.), repitiendo cuanto habia

La creciente importancia que adquiría la Córte de Al-Andálus, á pesar de las incesantes discordias que oscurecieron muchas veces el lustre del Imperio; el natural y progresivo desarrollo de la poblacion, de la riqueza pública y de las artes, y el insaciable anhelo de ostentacion y fausto que, como consecuencia ineludible de las causas indicadas, señoreó al postre á los Califas, — fueron parte muy principal y poderosa para que 38 años despues del fallecimiento de Hixém I, se hicieran necesarias de todo punto, algunas reformas en la *Mezquita-Aljama*, tal vez insuficiente para contener ya en su recinto la inmensa muchedumbre que invadia sus naves.

No otras hubieron de ser acaso las razones que, pesando en el ánimo de Abd-er-Rahman II, Ebn-Al-Hakem, — aquel de quien decian con elogio los escritores árabes que «fué el primero que llegó á las costumbres de los Califas en boato,

ya manifestado en la pág. 70. El traductor español del *Bayan-ul-Mogreb*, cuyo trabajo no pasa de los días del Califa Abd-ul-láh, entiende en la pág. 142 de la traduccion memorada el plural de la voz سقيفة por techos, induciendo al error de que terminó Hixém I los de la *Aljama*, aseveracion incomprensible, despues del testimonio, ya conocido, del poeta Al-Baluní. — En la *Monografía* dedicada al estudio de la *Techumbre de la Mezquita-Aljama* (tomo VIII del *Museo español de Antigüedades*), incurrimos en el citado error por seguir la traduccion referida. La mayor parte de los escritores cristianos, incluso Conde, atribuyen á las obras de Hixém I mucha más importancia de la que realmente tienen, en la creencia de que éstas se realizaron en el interior del templo, terminado, excepto el departamento de las mujeres, por Abd-er-Rahman-Ebn-Moâwia, no deduciéndose por cierto, cosa distinta de las noticias que quedan consignadas y fueron brevemente recogidas tambien por Al-Maccarí, quien escribe (tomo I, pág. 358):

«Dió comienzo á la obra de esta *Mezquita Mayor Abd-er-Rahman Ben-Moâwiya*, conocido por *Ad-Dájil*; pero no se completó en su tiempo, sino que la completó su hijo Hixém.»

ostentacion y ceremonial del servicio»; que «vistió el Califato de ilustre gloria, levantó alcázares, edificó mezquitas, modificó el traje en forma más elegante y estableció la Ceca en Córdoba» (1), — le estimularon á ensanchar el templo, que habia permanecido hasta entónces segun quedó en los dias de Hixém I (2). Daba, con efecto, comienzo á aquella ampliacion el año 218 H. (833 J. C.), añadiendo por el extremo S. cincuenta codos de longitud por ciento cincuenta de latitud, y aumentando ochenta columnas, que habian de soportar las ocho naves transversales que construia, obra á que daba término en la luna de Chumadá primera de 234 H. (848 J. C.) (3).

Indúcenos á sospechar esta ampliacion y la forma en que da de ella noticia Aben-Adharí, en la biografía de Abd-er-Rahman II, expresando se hizo el ensanche por los piés ó extremos (الارجل) que habia entre las columnas, hasta el quibláh (4), — que, cual indicamos arriba, tal vez el *Mihrab* ó santuario de la fábrica de Abd-er-

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 39, 182 de la trad. esp. cit.

(2) Idem, id., pág. 245 citada.

(3) Idem, id., loco laudato: ثم زاد عبد الرحمن بن هشام الزيادة المنتظمة بالارجل طولها خمسون ذراعا وعرضها مائة وخمسون وعدد سوارية ثمانون سارية وكان الفراغ هذه الزيادة في جهادى الاولى سنة ٢٣٤

(4) Idem, pág. 86: وفي [سنة ٢١٨] قامت الزيادة في المسجد الجامع بقرطبة من الارجل التي بين السواري الي القبلة — Pág. 170 de la trad. esp. — El alquibla ó quibláh (قبلة) es el punto que señala la region austral, destinado en las Mezquitas para *Mihrab* (محراب), y hácia el que se vuelven los musulmanes en sus oraciones.

Rahman *Ad-Dájil*, —situado necesariamente en el *quiblán* ó parte meridional del templo, —hubo de sobresalir ó adelantarse sobre el perímetro general de éste, el espacio de algunas naves trasversales, siendo entónces el *ensanche* realizado por Abd-er-Rahman II, la prolongacion de las cuatro longitudinales extremas de uno y otro costado, cuadrando y regularizando por consiguiente la planta de aquel edificio suntuoso.

Porque si hemos de admitir, cual por lo comun admiten cuantos escritores han estudiado hasta el presente la *Mezquita-Aljama*, el supuesto de que la parte construida por Abd-er-Rahman I, formaba desde su principio un rectángulo perfecto, no podria en modo alguno comprenderse la ampliacion de Abd-er-Rahman II, de que dan cuenta los historiadores árabes en los términos copiados, y que habia hecho necesaria el acrecentamiento de los fieles (1). Es preciso, pues, suponer, en vista del testimonio de Aben-Adharí, que el *Mihrab* debió hallarse aislado primitivamente, cerrado al Oriente, al Sur y al Occidente por el muro, que hacía sin duda el oficio de la *macsura* con que más tarde le aislaron los sucesores de *Ad-Dájil*, á consecuencia de la ampliacion á que aludimos,—la cual aceptada esta hipótesis, que no juzgamos desprovista de verosimilitud,—hubo de consistir en la prolongacion indicada (2).

Al realizar tales obras, veíase precisado Abd-er-Rahman á darles la unidad que demandaba el resto del edificio,

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 369.

(2) D. Pedro Madrazo escribe, haciendo relacion á la parte erigida por Abd-er-Rahman I: «Constaba entónces el templo de solas once naves, diez menores y una mayor terminada al norte por una capilla llamada *Mihrab*,» etcétera (tomo de *Córdoba de los Recuerdos y Bellezas de España*, pág. 59).

aprovechando todavía, como lo hicieron también más tarde sus sucesores, los abundantes y peregrinos despojos de la antigua Catedral, y renovando las labores de sus muros y portadas, empeño en que le hallaba la muerte el año 238 H. (852 J. C.), y llevaba á cumplido término su hijo.

Como labrada en los primeros días del Califato y en los albores de aquel arte singular que había de enriquecer á maravilla las opulentas creaciones de Abd-er-Rahman III y de Al-Manzor en *Medinat-Az-Zahrá* y *Medinat-Az-Záhyra*, y más tal vez por impropia de su magnificencia que por deteriorada con el trascurso de los años, pues que sólo se contaban 72 desde la fundación de la *Mezquita*,—apénas asentado en el trono de sus mayores, proseguía, con efecto, Abú-Abdíl-láh Mohámmad I la empresa comenzada por su padre, mandando renovar en 241 de la Hégira (856 J. C.) la decoración de aquel templo, y labrar también las inscripciones que, en frisos y *arrabaês*, exornaban sus puertas y sus muros (1), completando más

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 98: **وفي [سنة ٢٤١] جدد الامير محمد طرز الجامع بقرطبة واتقن نقوشه** — Pág. 192 de la trad. esp. Refiere más detalladamente esta restauración el mismo autor, en la pág. 245, donde se lee, con efecto: **ثم زاد الامير محمد ان امر باتقان: طرز الجامع وتنسيق نقوشه** *Después añadió el Amir Mohámmad.... cuanto mandó labrar de inscripciones (frisos con inscripciones) y pintar delicadamente sus pinturas.* Acreditando la exactitud de esta noticia, consérvase todavía en una de las puertas occidentales de la *Mezquita*, una leyenda sobrado interesante, que con los números 1 y 2 figura entre las *Inscripciones* de aquel templo. La circunstancia de ser la misma la fecha consignada por Aben-Adharí y la que consta en la puerta á que aludimos, hace subir de punto la autoridad de este escritor, á quien por lo general seguimos.

tarde (250 H.—863 J. C.) la *macssura* (1), en la que abría tres puertas (2). Engalanada, pues, en esta forma, subía de punto la riqueza de la primitiva construcción, ostentándose revestida de peregrinos atavíos, que mientras enaltecían la fama de los Califas de Al-Andálus, auguraban aquellos días de esplendor que hicieron de Córdoba el emporio de las artes y de las letras, de las ciencias y de la industria, acaudaladas unas y otras con los tesoros del Oriente y del Occidente, sus verdaderos tributarios.

Lástima grande, á la verdad, que las nuevas construcciones con que amplió Al-Hakem II el edificio de la *Mezquita*, y las que más tarde convirtieron en capillas cristianas los extremos de sus fantásticas naves por el ocaso, no hayan dejado huella alguna al presente, que marcando el sendero seguido en su peregrino desarrollo por las artes mahometanas, pudiera hoy contribuir con entera eficacia á esclarecer uno de los períodos más interesantes de la historia, mostrándonos al pueblo islamita en el momento de asimilarse y transformar los elementos artísticos con que habían contribuido poderosamente las reliquias del arte latino-bizantino en nuestra patria, principal inspirador de los artífices del Califato.

Un solo testimonio se conserva en aquella fábrica inestimable, que ostentando el nombre de Mohámmad, con-

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 100: وفي سنة ٢٥٠ هـ مكنت مقصورة المسجد الجامع بقرطبة En la trad. esp. (pág. 196), se lee por errata de imprenta *maciora* en lugar de *macssura*. Los términos en que se expresa Aben-Adhari, respecto de la *macssura*, de la que por vez primera se habla en esta ocasion, parecen acreditar el supuesto que anteriormente expusimos, respecto de la ampliacion realizada en la *Mezquita* por Abd-er-Rahman II.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, loco cit.